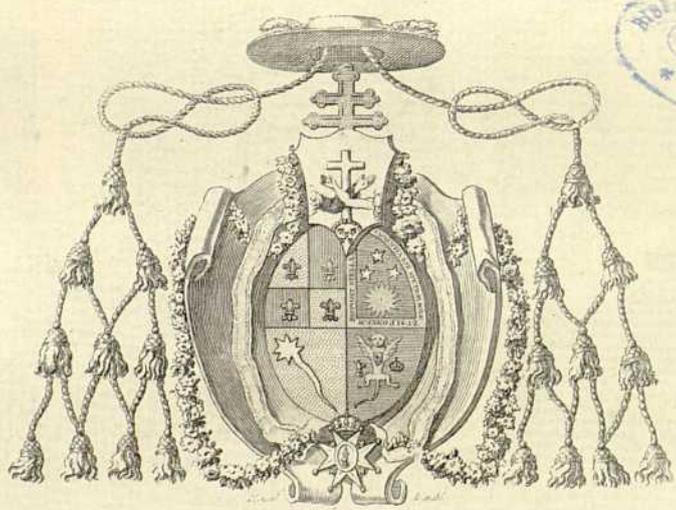


4-22-2-44

16

**ORACION**  
**QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS**  
 DISPUESTAS  
 DE ÓRDEN DEL IL.<sup>MO</sup> CABILDO DE LA SANTA IGLESIA  
 METROPOLITANA DE VALENCIA  
 POR SU DIFUNTO PRELADO  
 EL EX.<sup>MO</sup>, IL.<sup>MO</sup> Y R.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup>  
**DON FRAY JOAQUIN COMPANYY,**  
 CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL DISTINGUIDA ÓRDEN  
 ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO,  
 CELEBRADAS EN 11 DE MARZO DE 1815,  
 DIJO  
 EL DOCTOR DON GREGORIO JOAQUIN PIQUÉR,  
 CANÓNICO PREBENDADO DE LA MISMA SANTA IGLESIA  
 METROPOLITANA.



CON SUPERIOR PERMISO.  
 EN VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT,  
 IMPRESOR DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO. AÑO 1818.

4

BIBLIOTECA HOSPITAL SAN  
GRANADA

C  
001  
085 (16)

C  
33  
6715



7 400 40

Delta

MADE IN SPAIN



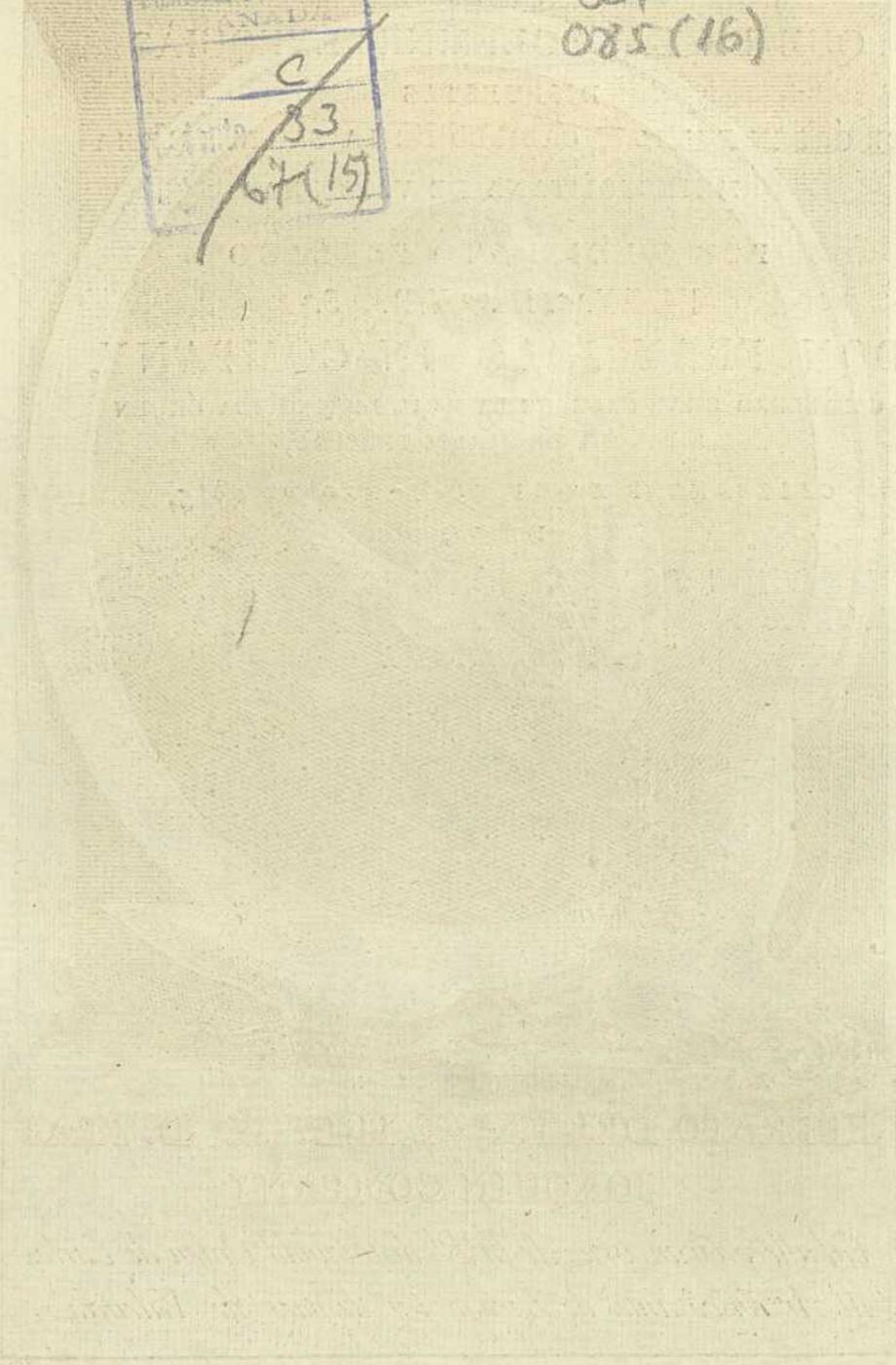
RETRATO DEL EX.<sup>MO</sup> É ILL.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D.<sup>N</sup> FRAI  
JOAQUIN COMPANYY

*Caballero Gran Cruz de la R.<sup>ta</sup> distinguida Orden de Carlos  
III. Arzobispo antes de Zaragoza y Obispo de Valencia.*

BIBLIOTECA HOSPITAL  
GRANADA

Series: C  
001  
085 (16)

Biblioteca Universitaria  
C  
33  
67 (15)

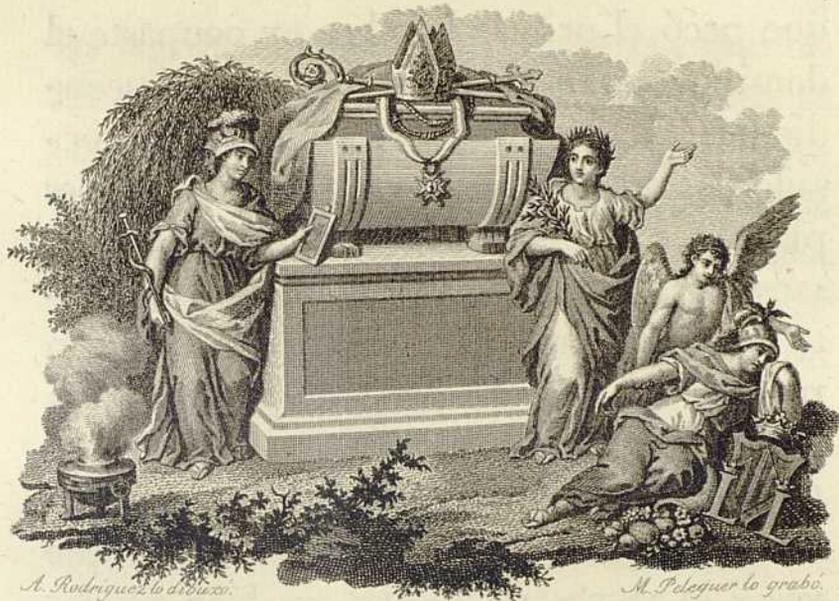




RETRATO DEL EX.<sup>MO</sup> É ILL.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D.<sup>E</sup> FRAI  
JOAQUIN COMPANYY

*Caballero Gran Cruz de la R.<sup>ta</sup> distinguida Orden de Carlos  
III. Arzobispo antes de Zaragoza y Obispo de Valencia.*

BIBLIOTECA  
UNIVERSITARIA  
DE  
GRANADA



*Ministerium tuum imple.*

II.<sup>o</sup> ad Timótheum cap. IV. vers. 5.



**M**uerte! invencible, inexorable  
muerte! detente un poco, y  
perdona, aunque sea por al-  
gunos meses no mas, una vida digna á mi  
entender de ser conservada por muchos  
siglos. Cierto es, y muy cierto, que desde

que pecó el primer hombre, y ocupaste el dominio de la vida de todos sus descendientes, *et per peccatum mors*, no has cesado de poner siempre tus formidables plantas, con sereno semblante, sobre la sangre de toda la generacion humana. Esto es certísimo: sin embargo, deten un poco, ó muerte, el fatal golpe que vas á descargar sobre la preciosa vida de nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado el Señor D. Fr. JOAQUIN COMPANY, para que vea á lo menos cumplidas sus bien fundadas esperanzas, de que soy yo con otros buen testigo, y que su prudencia y penetracion vivísima le anticipan, de la próxima libertad de su amado rebaño, compues- to á un mismo tiempo de sus paisanos y sus hijos; de la alegría de toda la Nacion española; de la gloria de su amado Cabildo, que recibiendo lleno de júbilo en este mismo Santo Templo á nuestro deseado Soberano el Señor DON FERNANDO SÉPTIMO, y á los Serenísimos Señores Infantes Don Antonio y Don Carlos su Hermano y Tio, llenarán toda esta Santa Iglesia, mas de

las lágrimas de ternura y alegría , que de los vivas y aclamaciones que justamente se deben á Personages tan Augustos.

Deja , ó muerte , que vea tan felices dias : deja que autorice con su presencia magestuosa y venerable tan magníficos y jamás vistos espectáculos , y que añada con su esplendor é indecible generosidad un nuevo realce á los obsequios y expresiones de su Cabildo , nunca mas que entonces magnífico , y con sus dulces lágrimas dé un nuevo lustre á la alegría y tiernas efusiones del amor á su Monarca de este fidelísimo Pueblo.

Así hubiera hablado yo , así hubiera hablado mi Il.<sup>mo</sup> Cabildo , y así hubiéramos hablado todos , cuando veíamos de cerca amenazada la vida de nuestro Exc.<sup>mo</sup> Prelado , mas por la vehemencia de las amarguras que inundaban su corazon , que por la fuerza de los accidentes , que en otras circunstancias hubieran sido de poca ó ninguna gravedad.

Pero tenia ya señalado el momento desde la eternidad en que habia de extin-

guirse muy pronto esta antorcha , que colocada sobre el candelero estaba destinada para empezar á esparcir su clarísima luz en dias muy serenos y tranquilos para toda la Nacion , y para dar luego la mayor y última llamarada en la lóbrega noche de la mas horrorosa esclavitud del Rey y de sus vasallos. En efecto , á las ocho y media de la noche del dia trece de Febrero del año mil ochocientos trece , entregó su alma al Criador , y espiró blandamente lleno de virtudes , á los ochenta y un años de su edad , el Exc.<sup>mo</sup> é Il.<sup>mo</sup> Sr. D. Fr. Joaquin Company , Caballero Prelado Gran Cruz de la Real Distinguida Órden de Carlos III, y Arzobispo de esta Diócesis. Murió dejando en la mas amarga viudéz á su Esposa muy amada la Santa Iglesia de Valencia ; y las lágrimas de su Il.<sup>mo</sup> Cabildo , de todo el respetable Clero , de su numeroso Pueblo , y de los Pobres de nuestro Señor Jesucristo , porcion escogida de su rebaño , que mereció su amor privilegiado , y el mas benéfico y compasivo ; estas lágrimas fueron una señal nada equívoca del dolor que

nos causó tan sensible pérdida , y de la impresion profunda de pena que en lo íntimo de nuestra alma experimentamos todos , al vernos privados de nuestro Padre, de nuestro finísimo Paisano , de nuestro fiel Amigo , de nuestro asilo , Protector y Defensor , de nuestro Consolador , del mayor estímulo de nuestra confianza , y del mas cumplido egemplo de conformidad en nuestra amarga y dolorosa esclavitud ; pues todo esto era D. Fr. Joaquin Company para todas las ovejas de su amado rebaño , como su dulcísimo y vigilantísimo Pastor , y todo esto fue hasta su última respiracion.

Estoy seguro de que quien conociese á nuestro amoroso y solícito Prelado no tendrá por exageradas tan vivas expresiones. ¡ Ah muerte , y cuánto estrago has causado con solo un golpe tan cruel ! ¡ De cuántos bienes nos has privado en momento tan aciago para la afligida y esclavizada, mas que dominada Valencia ! Se rompieron los lazos que detenia en encarcelada en su venerable cuerpo aquella grande alma, y no hay lenitivo que baste á mitigar tan-

to dolor como nos causó tal pérdida en tiempos tan calamitosos. Sin embargo no dejará de ser de algun consuelo renovar la memoria de nuestro Prelado y singularísimo Bienhechor , para que pase con ella á los siglos venideros este monumento de nuestra eterna gratitud á un Paisano tan benemérito y á un Prelado tan distinguido. Á este fin mi Il.<sup>mo</sup> Cabildo dispone corresponder hoy con una pública , aunque lúgubre demostracion , al amor que debió á tan dulce mas Hermano que Prelado , y mandarme que exponga las acciones de su vida que le hicieron tan amable de los hombres ; y confiamos en la divina misericordia que tambien le habrán hecho amable de Dios. Encargo para mí muy honroso , pero tan amargo , que las lágrimas de amor y agradecimiento , que no he de poder contener al hacer una ligera reseña de su vida , ya pública , ya privada , manifestarán sin equivocacion que sola la obediencia podia obligarme á hablar desde este santo lugar en asunto de que nunca puedo decir desapasionadamente.

Y ved aquí , oyentes , que combatido mi espíritu , como nave agitada en medio del mar de contrarios é impetuosos vientos , no sé qué rumbo tomar para desempeñar mi encargo , no como merece la grandeza del sugeto , que esto no me es posible , pero á lo menos segun las severas leyes de la oratoria cristiana , que me desvian enteramente de la baja adulacion , tan indigna de la cátedra de la verdad ; y que al mismo tiempo la exposicion de los hechos de D. Fr. Joaquin Company en su larga y trabajosa vida no parezca barnizada con el amor que le conservo en justa recompensa al que le debí desde muy niño. En este conflicto me ha ocurrido , que el mérito , á nuestro modo de entender muy grande , de nuestro amabilísimo Prelado él solo puede manifestarlo en este dia , ahora que ya libre del riesgo de la vanagloria habita la region de la verdad , y que de su misma boca puedo tomar las expresiones que , sin pensarlo él , le disponian el mas cumplido elogio. Solia decir con frecuencia y con grande encarecimiento , que

toda la filosofía cristiana estaba reducida á esta sola máxima tomada del Real Profeta : *Diverte á malo , et fac bonum ; inquire pacem , et persequere eam* (\*) ; añadiendo , que la segunda sentencia era una exactísima explicacion de la primera , como que el que buscaba con empeño la paz, y la seguia hasta alcanzarla y abrazarse con ella , habia encontrado el camino seguro de obrar el bien y evitar el mal. No me parece justo , Il.<sup>mo</sup> Señor , defraudar á V. S. Il.<sup>ma</sup> de este importante documento que nos da ya difunto nuestro dulcísimo Prelado ; ni vosotros , amados oyentes , debéis ser privados en este dia de esta admirable doctrina , que descubre bajo un punto de vista todo el precioso tegido de la conducta de nuestro amabilísimo Señor y particular Bienhechor D. Fr. Joaquin Company. Esta fue la máxima y preciosa regla que niveló sus acciones para el cumplimiento de todas sus obligaciones políticas y cristianas ; y esta misma será la que me dirigirá á mí en este dia para demostrar con el favor de

(\*) Psalm. 33. vers. 15.

Dios, cuán exactamente llenó nuestro Ex.<sup>mo</sup> Prelado los ministerios en que le colocó la Divina Providencia segun el precepto del Apóstol, *ministerium tuum imple*, buscando la paz, y porfiando hasta alcanzarla y estrechase con ella. Comencemos.

Y desde luego, para que tenga el órden conveniente quanto habemos de decir, es preciso suponer, que solo Dios que escudriña el corazon del hombre, y penetra hasta los mas ocultos y ligeros movimientos de su voluntad; solo Dios, á cuya penetrante vista están patentes los vastos desígnios de la prudencia humana, los fines de todas nuestras obras tales cuales son, y los espesos velos con que se disfrazan las pasiones y aun los vicios, para tomar la hermosa apariencia de virtudes, siendo en la verdad movimientos desordenados de los apetitos, y sutiles pero peligrosísimos ardidés de nuestros enemigos, ó para fomentar y acalorar nuestros deseos, ó para sujetarnos á algun vicio, ó para desfigurar nuestra esclavitud; solo Dios que ve todo esto, sin equivocacion ni acepcion de per-

sonas juzga y califica como lo merecen nuestras obras , separando con infinita sabiduría el oro de la escoria , la plata de la liga , y la paja del grano , como juzgó ya hasta los mas imperceptibles movimientos de nuestro amable Pastor. A solo Dios toca este menudísimo exámen de la conducta de los hombres , terrible y espantoso aun á la virtud mas robusta , pero que han sufrido cuantos mortales nos han precedido , es inminente á todos los que ahora vivimos , y cierto é inevitable á todas las generaciones venideras como lo es para nosotros. Lejos pues , no solo de mi lengua , sino aun de mi imaginacion , la temeraria presuncion de intentar descorrer el velo que cubre á nuestra vista , por lince que parezca , y ocultará hasta el dia último del mundo , el irreformable juicio que ha formado con infinita imparcialidad el Juez eterno de los vivos y de los muertos , la sentencia que ha dado á los que nos han precedido , y por lo mismo la que está cumpliendo ya nuestro dulcísimo Prelado en la mansion de la eternidad. Piadosamente creemos que bri-

lla como astro luminosísimo en la region de la luz eterna, y que sus desvelos en la tierra por buscar con tanta ansia la paz hasta estrecharse con ella le habrán merecido por la divina misericordia la posesion de la eterna y perfectísima paz que solo se halla en la luz inaccesible de las moradas de Dios. Por lo mismo, separándome enteramente de todo juicio, aunque parezca muy prudente y bien fundado, de las acciones de nuestro Prelado, las expondré sencillamente, y espero que nos llevarán como por la mano, aunque sean toscamente insinuadas, á formar una idea muy sublime del esmero con que buscó la paz y no cesó de seguirla hasta estrecharse con ella, sin desasirse de sus brazos suavísimos, como de esposa apetecida de su grande alma.

La paz en el corazon no puede estar ociosa; es una semilla celestial que siempre crece; y aunque á semejanza de los árboles y plantas no se ve crecer, pero así como en los árboles sucesivamente les advertimos bástagos que se hacen ramas, peque-

ñas yemas que luego vemos hojas , y flores que sin percibirlo se transforman en frutos ; así la paz y el amor de esta paz , que es dulcísimo , estimula á no reposar hasta estrecharse con ella : *inquire pacem et persequere eam* ; crece insensiblemente , pero descubre su empeño en vivir amando y favoreciendo á sus iguales , su continuo estudio en moderar los desórdenes interiores, para que en el ánimo nada perturbe la calma y tranquilidad , que es compañera inseparable de la virtud , y por fin el desvelo en nivelar los movimientos del cuerpo y del espíritu con lo que exigen las obligaciones del propio estado , y la ley santa de Dios. Ved aquí las tres ramas robustísimas que produce el amor y empeño de procurar la paz ; á saber , procurar vivir en paz con los hombres , esmerarse por vivir en paz consigo mismo , y ser muy solícito en lograr , conservar y aumentar la paz con Dios. Este amor y deseo eficaz de la paz de Dios y su dulce posesion es uno de los suavísimos frutos del Espíritu Santo , como dijo el Apóstol San Pablo : *Fructus autem*

*Spiritus pax*: es uno de los diges mas preciosos con que él adorna nuestra alma , y la recibe por su esposa , y la lava con la sangre del Cordero , y la enriquece con sus dones , y la viste la brillante estola de la gracia , y con ella de todas las virtudes , y de la reyna de todas la caridad , madre de la paz , cuando se nos da en el santo Bautismo , como dijo el mismo Apóstol. Tan noble es la ascendencia de la paz y del empeño en buscarla : y al mismo tiempo es tan fecunda en el corazon que la posee , que incesantemente produce frutos tan preciosos en cada una de estas tres ramas de este árbol frondosísimo , que aunque no podamos advertir ni cómo se desenvuelve esta divina semilla con el riego del cielo y el calor del Sol de Justicia, cómo se forma en árbol , cómo crecen y se hacen robustas sus ramas , cómo se puebla de hojas , ni cómo rebientan las flores ; aunque nada de esto podamos observar , los frutos nos lo descubren todo , y nos manifiestan en qué estado se halla el árbol del amor á la paz en el corazon.

Todos los árboles tienen tiempo oportuno para producir y sazonar sus frutos; hasta el árbol plantado en tierra proporcionada, bien cultivada y junto á arroyos de aguas, da su fruto en su tiempo como dice el Real Profeta, *et fructum suum dabit in tempore suo*; pero para este árbol singularísimo todo tiempo es oportuno, porque nunca está sin fruto, y fruto muy sazonado, hermoso, suavísimo, dulcísimo. Las robustas ramas de este árbol frondoso siempre están cargadas de frutos de paz, y del empeño en procurar la paz con los hombres, consigo mismo y con Dios.

Por aquí, oyentes, podemos empezar á descubrir algo del amor y estudio de la paz, que fue como el distinguido carácter de nuestro amable Prelado. Todos sabemos que fue muy estimado y venerado de toda clase de gentes, y que esta general aceptación le proporcionó alcanzar y poseer cuanto puede dar honra y distinción sobre la tierra, menos la Púrpura y la Tiara. Parece se empeñaban todos en que medrase y sobresaliese como cedro entre las encinas

D. Fr. Joaquin Company. Este conato empezó en la Religion por los mismos á quienes habia de hacer sombra la monstruosa y rápida elevacion de esta aun tierna y muy delicada planta ; y nunca tuvieron motivo de arrepentirse por haber fomentado el medro de este hombre extraordinario. No tenia maestro en la Observancia , y por lo mismo era un huérfano sin padre que le mirase como á hijo , le protegiese con amor, y le abriese el camino de la carrera de las letras , por donde habia de darse á conocer y hacerse lugar en la Religion , ya por su literatura , ya por sus circunstancias personales. Y así él solo habia de cimentar su crédito tal cual fuese ; él solo lo habia de mantener , y procurar su buen nombre ; él solo habia de hacer valer su mérito , y suplir la falta de proteccion con una conducta tal , que se hiciese respetar aun de los mismos que tenian interés en embarazarle y detenerle sus adelantamientos.

Este primer paso de su carrera era muy importante , y por lo mismo muy difícil subir esta primera grada de su ele-

vacion; y hacerlo esto solo, sin apoyo, sin padre, y con muchos competidores, era obra de una mano muy maestra; y mas en aquel tiempo en que la Provincia de los Observantes de Valencia veneraba y admiraba en este su Convento tantos, tan sabies y tan egemplares Religiosos, que eran la admiracion de toda la Ciudad, y la edificacion de todo el Órden Seráfico, por su doctrina y por su virtud, y por lo mismo incapaces de premiar sino el verdadero mérito, y muy agenos de estimar sino una ciencia sólida acompañada de conducta verdaderamente religiosa.

Se miraba con horror toda intercesion extraña; y aunque no hubiera sido esto tan cierto como era, el jóven Fr. Joaquin Company vivia tan olvidado de estas recomendaciones como remoto de desearlas y procurarlas, juzgándolas por lo menos inútiles, cuando no perjudiciales, en aquel tiempo; y su prudencia siempre fue muy propecta: en todo fue niño como los demás, menos en la prudencia, que parece nació y creció con él, como de la compa-

sion de Tobías dijo el Espíritu Santo; y llegó á un grado tan sublime en su larga vida, que asombraba la facilidad y perfeccion con que egercitaba esta gran virtud del entendimiento humano. Pero esta, por perfecta que fuese, no bastaba para vencer las dificultades que habemos insinuado. Esta prudencia las previó, las pesó y meditó, esta escogió los medios de superarlas: pero la victoria fue de su eficaz empeño en buscar con todo ahinco la paz con los hombres: *Inquire pacem, et perseguere eam.* Vamos siguiendo atentamente sus pasos.

Habia perdido á su Padre en Penáguila, villa antigua é ilustre de nuestro Reyno, y ahora mucho mas gloriosa por haber sido cuna de hombre tan extraordinario; y esta desgracia aconteció á los cinco años de la edad de Fr. Joaquin. Su familia, aunque de calidad, estaba obscurecida, y cubierta con el velo de la pobreza, de modo que su dichoso Padre tuvo que dedicarse á la honrosa facultad de la medicina para sostener con ella su vida. Su tio mater-

no, que le acogió y fue el asilo que Dios le proporcionó en la ciudad de Gandía, tampoco era distinguido por su opulencia, pero lo fue por la solicitud y cuidado de la educacion cristiana del tierno Joaquin, quien por su bella índole y circunstancias prometia ya algo de irregular en aquella edad; y deseoso del cultivo de esta aun muy nueva pero ya singular planta, la entregó á la direccion y enseñanza de los Padres de aquel Colegio de la Compañía de Jesus, el cual como fundado y especialmente protegido por el gran Francisco de Borja, continuaba con esmero la mas suave y piadosa instruccion de la juventud en las virtudes y en la literatura. Estos fueron los primeros y solidísimos cimientos de la vasta erudicion eclesiástica que poseyó despues D. Fr. Joaquin Company, y que nunca manifestó cuál era, y hasta dónde se extendia, porque su gran prudencia juzgó que los tiempos eran muy turbulentos, y que convenia mas ocultar luces, que esparcirlas. En Gandía y por los Padres de la Compañía de Jesus empezó á labrarse es-

te diamante , que habia de tener con el tiempo tantos quilates de brillantéz , y los tenia ya entonces de fondo y preciosidad. Desde luego sus Maestros advirtieron en el tierno Joaquin su carácter sublime y benéfico , su deseo de complacer y favorecer, su empeño en disimular ó disminuir y aun disculpar las faltas de sus condiscípulos , su generosidad en despreciar , y su facilidad en olvidar los agravios que recibia ; indicios todos nada equívocos de que no estaba sin frutos maduros y muy suaves el árbol del amor á la paz que el Espiritu Santo habia plantado en su corazon. Sin que yo lo diga entenderéis vosotros , que los Maestros le habian de distinguir en su amor, como merecia el niño Joaquin , por su constante aplicacion , y mucho mas por prendas tan raras en tan corta edad ; amor que conoció y estimó siempre D. Fr. Joaquin Company , y al cual correspondió con tal fineza toda su vida , que no solo nunca ocultó su mas apasionada gratitud , sino que se gloriaba de ser este uno de los favores mas estimables que habia recibido de

Dios, para preservarle por medio de estos piadosos y sabios Maestros de una educacion ó corrompida ó nada ventajosa.

En este estado le llamó Dios á la Religion del Patriarca San Francisco, y tomó el hábito en este Convento de Valencia á los quince años de su edad, cuando ya las tempestades que se iban formando con tanta astucia contra la Compañía de Jesus empezaban á amenazar el exterminio de este Cuerpo Religioso, que hubiera protegido y fomentado la instruccion y los ascensos del jóven Fr. Joaquin á proporcion del amor con que lo habia distinguido, y la fina correspondencia que habia experimentado. Pero Fr. Joaquin Company tampoco tuvo este auxilio para medrar como merecia. ¿Quién, pues, le protegió? ¿quién le abrió el camino en la carrera de las letras? ¿cómo pudo vencer tantas dificultades sin Maestros ni fuera ni dentro de la Religion? Él solo lo superó todo con los frutos suavísimos del estudio de la paz con los hombres que se advirtieron ya muy sazonados en su corazon. En aquella edad se hizo due-

ño del corazón de cuantos le conocían y trataban; y si los hechos no fueran tan públicos y tan recientes, serían absolutamente increíbles.

Fr. Joaquín Company aun novicio era el consuelo de todos sus hermanos de hábito; era exactísimo y muy obediente, y por lo mismo el iris que serenaba todas las tempestades del noviciado, el que se encargaba de templar la muchas veces justa desazón del devoto y prudente Maestro, el que disculpaba las travesuras de los compañeros, el que las ocultaba cuanto podía, el que rogaba, instaba y suplicaba por ellos; y sobre todo esto nada tenía suyo, cuanto tenía era para todos, y con tal empeño procuraba las dispensas, los alivios y consuelo de sus hermanos, que más parecía una madre llena de ternura y compasión, que un novicio como ellos.

Quien observase todo esto en un joven de quince años, ¿cómo podía dejar de amar una conducta que rara vez se experimenta en esta edad? Así, oyentes, los novicios habían de amar á Fr. Joaquín como su uni-

versal consuelo en todas sus necesidades : el Maestro le admiraria y respetaria , como que veía en él algo de extraordinario , y al mismo tiempo le amaba con la mayor ternura por su obediencia y exactitud , y todo esto hacia que ya Fr. Joaquin dominase su corazon , nunca el buen Padre desayrase sus intercesiones , nunca dejase de concederle cuanto le pedia , como que era irresistible la fuerza de su dulzura , de su beneficencia , de su empeño en favorecer á sus hermanos , olvidado enteramente de sí mismo y de todas sus comodidades.

La fama de esta conducta se iba extendiendo por el Convento como cosa poco comun y muy notable : de aquí pasó á toda la Provincia con la misma recomendacion: ¿y qué sucedió? Que su estudio de procurar la paz con los hombres , y los frutos de su empeño en buscarla , le honraron y acreditaron de tal modo , que se atrajo el amor de cuantos tenian noticia de esta conducta tan poco regular en aquella edad , y la Provincia toda se encontró empeñada, sin saber cómo , en fomentar y proteger á

un Joven , de quien los frutos tempranos de su amor y estudio de la paz prometian grandes progresos en lo por venir. Así , hecha la profesion religiosa , empezó á pensar la Provincia de Valencia en los adelantamientos de este Joven singular , protegiéndole y fomentándole. ¿ Pero con qué empeño ? ¿ con qué rapidéz ? ¿ con qué constancia raras veces vista en asuntos en que intervienen muchos , y menos en cuerpos que sucesivamente varían de Gefes , y por lo mismo de pasiones y modos de pensar ?

Parece que la Provincia toda de Valencia conspiraba á un mismo fin , era animada por el mismo espíritu en todos y cada uno de los varios y diferentes miembros que la gobernaron por mas de veinte años. No os parezca esto exageracion. Salió del noviciado Fr. Joaquin Company , y sin mas demora que lo que tardó á empezarse el curso de Filosofía por un Lector de la Recoleccion , fue destinado á aprender esta facultad : concluida esta , sin detencion fue enviado á estudiar la sagrada Teología : luego se le mandó defender el acto de esta fa-

cultad ; disposicion necesaria para obtener cátedras: seguidamente su lucido concursó, y la fama que jamás desmintió con su porte, le merecieron la particular distincion de ser elegido, aun antes de ser Sacerdote, Lector de Artes con todos los votos de la Provincia. Concluido el curso trienal, fue nombrado Lector de Teología moral, en competencia de su mismo Maestro. Desempeñados los doce años de esta lectura con el mayor esmero y puntualidad, se jubiló con todos los honores: en el Capítulo Provincial inmediato, celebrado en Alicante en 1775, fue elegido Difinidor; en el Capítulo siguiente, en San Diego de Alfara, fue proclamado mas que elegido Ministro Provincial á 2 de Mayo de 1778, presidiendo el sabio y justificado Comisario general Fr. Antonio Albián. De modo, oyentes, que bien analizado lo que dejo insinuado, la Provincia de Valencia no cesó de procurar los adelantamientos y ascensos de Fr. Joaquin Company desde que le dedicó á los estudios hasta que le eligió Provincial, que fue desde el año 1748, por

el mes de Octubre , hasta el mes de Mayo de 1778 , que son treinta años , y mas de veinte , como os decia , que empezó su cátedra de Artes. Y no es lo menos singular de este tan constante y quizá nunca visto empeño de una Provincia entera , que para tan rápida elevacion no quiso jamás nuestro Prelado pedir dispensa alguna que hubiera adelantado el término de su carrera sin perjuicio de nadie , y la hubiera aceptado con mucho placer la Provincia , por el tierno amor que le profesaba , y manifiesta sin equivocacion su no interrumpida proteccion para que medrase este su singular hijo.

¿ Y se entibiaron con tantos honores y empleos aquellos ardientes deseos de la paz y tierno amor á ella que habia manifestado Fr. Joaquin Company en el noviciado , y que fueron el cimiento del buen olor de su conducta y carácter que se esparció por toda la Provincia , y la empeñó en sus mas rápidos y honrosos adelantamientos hasta verlos cumplidos ? ¿ Se advirtió en su trato , porte y correspondencia , en su dulzura,

suavidad y mansedumbre , alguna alteracion? Vosotros lo juzgareis por lo que iré insinuando. Los árduos y espinosos encargos y ministerios que la Religion le habia fiado le proporcionaron darse á conocer en varias partes del Reyno y fuera de él , y al paso que fue creciendo el fecundo árbol de su empeño en buscar y seguir la paz con los hombres , fueron apareciendo ramas subalternas cargadas de frutos tan sazonados , que si antes admiraron en el claustro , ahora ya arrebatan el amor de cuantos se tenian por dichosos con solo tratarle y conocerle. Le visteis en el noviciado ; admirasteis su constante empeño en buscar y seguir la paz en aquella edad: pues este empeño fue creciendo con los años y con la reflexion , y parece que se renovaba y tomaba nuevo medro en los ministerios que egerció en esta Provincia.

Fr. Joaquin Company cuando fue elegido Lector de Artes con todos los votos, tenia competidores, y muy sobresalientes; cuando logró la cátedra de Teología contaba por contrincante entre otros á su mismo

Maestro; cuando fue nombrado Difinidor hubo muchos que aspiraron con eficacia al mismo destino; y por fin cuando fue provisto en el ministerio Provincial quedaron á su parecer perjudicados y resentidos Religiosos de mucho mérito. Es decir, oyentes, que no fue su elevacion tan generalmente promovida, que la envidia y los intereses personales no se esforzasen en impedir la, si no lo hubiera vencido todo el constante empeño de la Provincia en fomentar el medro de este su singular hijo. Todo esto lo sabia Fr. Joaquin Company: ¿y qué es lo que hizo? Tenia en su mano la autoridad, y á mas el universal aplauso de todos cuantos le conocian dentro y fuera de la Órden. Entre los que por interés propio eran sus émulos hubo algunos, que olvidados del respeto debido á los Superiores, no perdieron ocasion de manifestar su resentimiento, y mas de una vez de un modo poco decoroso, y aun descomedido. Y el amor y empeño de buscar y seguir la paz con los hombres, que tan profundas raices habia echado en el corazon de

Fr. Joaquin, ¿qué le dictó en estos apuros tan sensibles para un Superior, y de tanto escándalo para los súbditos? Puede ser que se acomodase á la admirable máxima de San Juan Crisóstomo, oportunísima para semejantes incidentes: *Si vera sunt quæ de te dicuntur*, dice este Santo Padre, *corrige; si falsa, despice*. Si hablan de ti, si te infaman, si te persiguen con motivo, corrígete, enmiéndate; si te calumnian y te hacen guerra con imposturas, despréciaslas, olvídalas, hazte superior á ellas: *Si vera sunt quæ de te dicuntur, corrige; si falsa, despice*. Esto pudiera haber hecho Fr. Joaquin Company, que teniendo en su mano la autoridad, y autoridad que conoce pocos límites respecto de súbditos sujetos por el voto de la obediencia, hubiera sido un egemplo de moderacion y mansedumbre, que pocos lo dan, puestos en la ocasion, como lo dió el Padre San Juan Crisóstomo; y no digo que hubiera sido este un hecho heroico, porque me he propuesto no calificar accion alguna de este hombre extraordinario, sino solo exponer-

las del modo que pueda , y dejar á vuestro gran juicio el hacer el que exigiere de vuestra imparcialidad la verdad de lo que exponga.

Pero no es esto lo que hizo. Era muy poco para contentarse su gran corazon y satisfacer su empeño en buscar la paz y suspirar por ella , solo disimular y como desentenderse de estas injurias. ¿ Qué hizo pues? Descubrir una rama subalterna y un fruto nuevo de su amor á la paz , que no habia tenido proporcion de producir hasta que se vió elevado al ministerio de Provincial. Desde luego colocó entre su familia religiosa con preferencia á sus mismos émulos; tomó á su cargo el acomodo de todos los demás , con tanta eficacia , que no sosegó su espíritu hasta lograrlo ; y cuanto no pudo conseguir por sí y por sus amigos , porque no dependia de sus facultades , lo solicitó , lo procuró con empeño , buscó intercesores con los Superiores generales hasta salir ayroso , para dejar este egemplo de un nuevo modo de anhelar por la paz hasta estrecharse con ella , que no es muy fre-

3º

cuenta en el mundo, aunque es muy propio del espíritu singular y del amor aun mas singular á la paz que inflamaba el corazon de Fr. Joaquin Company. Permitidme, oyentes, que por el decoro y buen nombre de los que tuvieron tanta flaqueza, no individualice mas este suceso, tan cierto como asombroso, y que descubre en nuestro Prelado una magnanimidad, de que son muy raros semejantes egemplos en tales circunstancias.

¿Pero acaso fue único este suceso para demostrar el aumento que iba tomando en su grande alma el empeño de buscar y seguir la paz por medios tan poco usados, y por lo mismo de quilates muy subidos? No, amados oyentes, no: repitió los mismos egemplos cuando fue elegido Vice-Comisario general; los repitió llenando de beneficios, y colocando en los mas altos ministerios de la Provincia á los mismos que tuvieron valor, sino es que diga increíble osadía, de acudir al Rey intentando denigrar el buen nombre de nuestro Prelado: y sin embargo que el Rey mandó poner en

sus manos la representacion original , encargándole tomase providencia , la tomó , pero propia de su gran corazon , y de su amor á la paz , llenando de favores y excediendo con sus beneficios hasta los deseos de los que se habian quejado. Decidme , oyentes : ¿ habrá imaginacion que apure los quilates de valor de estos sucesos tan extraordinarios ? La mia ciertamente no basta para una operacion tan delicada. Ahora entiendo yo la razon de lo que se observó en el corazon de este gran Prelado. Sucedida su dolorosa muerte , mejor diré terminado con su último aliento su cruelísimo martirio , se hizo anatomía de su cadáver para embalsamarle , como es costumbre ; y se encontró , que todas las partes de su venerable cuerpo tenian proporcion con su estatura mas que regular ; pero en su corazon se advirtió desproporcion notabilísima ; se separó , y se presentó á todos los circunstantes en una fuente , y pareció tan extraordinariamente mayor de lo que correspondia , que en cotejo de las demás entrañas pudieron llamarle los facultativos monstruoso.

Esto me persuade á mí y me hace discurrir , que Dios dirigió la naturaleza formando mas capaz este órgano de la vida y del amor , para que estuviese bien expedita aquella grande alma , y proporcionada á obrar con extraordinaria magnanimidad , á la cual sirve de instrumento en el cuerpo el monarca de los miembros el corazón: porque á la verdad , este modo tan asombroso de tratar á los émulos y envidiosos parece que no cabe en un corazón de volumen ordinario y regular , y necesita esta entraña de capacidad extraordinaria y aun monstruosa ; y mas siendo tan frecuentes los egemplos de nuestro Prelado en esta materia , que si hubiera de seguir una exacta enumeracion de sucesos muy parecidos á los que dejo referidos no mas en bosquejo , seria nunca acabar. Baste decir, que esto lo hizo en todos tiempos , en todos los empleos ; y puede decirse sin exagerar , que empezó á dar estos egemplos de su empeño y eficacia en seguir la paz desde que empezaron los años de su discrecion , y continuó siempre constante en dar-

los hasta su último aliento. Así encontramos estos ejemplos en su niñez cuando estudiaba la gramática, en el noviciado, en los estudios; los encontramos siendo Lector, Jubilado, Definidor, Provincial, Definidor general, Comisario general, Arzobispo de Zaragoza, y Arzobispo de Valencia; los encontramos en toda su vida, y fueron estos tan frecuentes, que se hizo como costumbre en él esta conducta tan extraordinaria y tan asombrosa; y eran tan públicos, que se decía como en proverbio, y aun se dice en todo el Orden de S. Francisco, que el Señor Company *no sabia vengarse*. Este elogio, oyentes, tiene muy pocas palabras, pero es muy cumplido, porque supone un mérito muy sobresaliente y distinguido, y un empeño en buscar y seguir la paz con los hombres, que ni yo sé decir, ni puede estimarse en lo que él merece sino por quien penetra el corazón, que es solo Dios.

De lo poco que dejo insinuado hasta aquí se descubre una gran corpulencia en el tronco del amor á la paz que habia plan-

tado el Espíritu Santo en el suavísimo corazón de D. Fr. Joaquin Company : porque siendo tan robusta y tan cargada de preciosos y abundantes frutos la rama de su amor á la paz con los hombres, necesitaba el tronco mucho vigor para sostenerla, como la sostuvo sin desgajarse en toda su larga y trabajosa vida. Esto persuade y hace muy verosímil, que esta rama habia de corresponder á su compañera inseparable, la del empeño en conservar la paz consigo mismo, en su robustéz, y en la abundancia y preciosidad de los frutos que produjo, y observaron cuantos tuvieron la fortuna de tratarle y conocerle. ¿Qué digo corresponder? Esta habia de ser mucho mas corpulenta, mas lozana y mas fecunda, como que el principio de todas las acciones que habemos insinuado, y de las innumerables que omitimos por la perfecta semejanza con las referidas, y el espíritu que las animase y vivificase todas, debia ser su estudio y empeño el mas acalorado en conservar la paz consigo mismo. Sin esto, quanto dejamos expuesto, aunque parezca muy digno de

admiracion, pudiera ser una hipocresía refinada, ó lo que el mundo llama injustamente política, y es en la realidad una sutilísima prudencia de la carne, enemiga de Dios, como dice el Apóstol San Pablo.

¿Y por dónde podremos rastrear este empeño y este constante cuidado en conservar la paz consigo mismo, que tanto aumenta el valor y los quilates de su estudio en buscar y seguir la paz hasta alcanzarla: *Inquire pacem, et persequere eam?* Este estudio es muy precioso, pero es muy íntimo al espíritu; todo es interior, y por lo mismo no puede observarlo sino el mismo que lo egercita: y como estas obras interiores no pueden ser vistas sin riesgos y muy continuos y de mucho peligro, por esto los que trabajan y se esmeran en buscar y seguir la paz consigo mismos, para mantener en órden el hombre interior, cuidan mucho, y nunca bastante, de ocultar sus esfuerzos por conseguirlo. Mientras vivimos estamos desterrados de nuestra patria en este valle de lágrimas y tentaciones, y caminamos y volamos á ella como vuela el



tiempo , por un camino , no solo muy áspero , sino tambien muy expuesto , porque nuestros implacables enemigos los espíritus malignos están siempre en emboscada y prevenidos para sorprendernos , asaltarnos , y quitarnos la vida del espíritu , aprovechándose de nuestros mas imperceptibles descuidos , los cuales son casi inevitables , atendida nuestra miseria y flaqueza. Esto somos todos , este es nuestro peligrosísimo estado , cualquiera que sea nuestra profesion , por elevado que sea nuestro carácter , por sublime que sea nuestro ministerio. A este propósito dijo el Padre San Gregorio : que así como el que lleva un tesoro á la vista de todos en un camino público , parece desea ser despojado de él , *deprædari desiderat qui thesaurum publice portat in via* ; así para no incurrir en esta desatinada presuncion deben ocultarse y esconderse de nuestros vigilantes enemigos , si es posible , hasta los deseos que da misericordiosamente el cielo , y las obras que producen en nuestro espíritu , como que este es todo nuestro tesoro sobre la tierra , segun dice

el mismo Santo Padre : *thesaurus caeleste est desiderium*. Así , oyentes devotísimos, este estudio eficaz de buscar y procurar la paz consigo mismo , todo es interior y muy precioso en el divino acatamiento ; y los que por la misericordia de Dios le tienen y le egercitan , todos son muy cautos para no exponer este inapreciable tesoro por la falta de diligencia en ocultarlo , y aun sepultarlo en lo mas profundo del corazon. Fue muy cauto en esta línea , muy prudente y muy reservado Fr. Joaquin Company , ocultando con un particular estudio cuanto pertenecía á la economía interior de su grande alma. En el noviciado empezó ya á manifestar esta cautela prudentísima, la continuó en todos los ministerios de la Religion , se le observó muy empeñado en ella en el Arzobispado de Zaragoza , y lo vimos todos en nuestra Patria constantemente reservado y cauteloso ; como que era uno de aquellos hombres que viven siempre tímidos y sospechosos de sí mismos, pudiéndole llamar sin exageracion muy feliz y aun bienaventurado sobre la tierra,

por el continuo egercicio de este prudentísimo temor , como dijo el Espíritu Santo: *Beatus vir qui semper est pavidus.*

¿Y de un hombre de tal circunspeccion y tan constante cautela en ocultarse, y esconder su tesoro interior , cualquiera que fuese su preciosidad delante de Dios, hemos de descubrir la riqueza de la paz consigo mismo , y del medro que tuvo esta preciosísima paz en su corazon? Empresa es esta muy árdua y de extraordinaria dificultad , y mucho mas por el modo con que me es permitido hacerlo en la ocasion presente. Sin embargo , como no he de juzgar yo , sino vosotros , no desconfío poder rastrear algo con el favor de Dios. Nuestro Señor Jesucristo quiso en cierta ocasion precaver á sus Discípulos de ser engañados por los escribas y fariseos , los cuales por su autoridad suprema en el Pueblo , y por su diabólica hipocresía , eran tenidos en concepto muy sublime de sabios y virtuosos. El Señor , que penetraba hasta los mas retirados senos de su corrompido corazon, podia haber puesto de manifiesto á sus Dis-

cípulos toda la perversidad de aquellas almas viles y de aquellas conciencias tenebrosas , empeñadas en cerrar los ojos á tanta luz como esparcía con sus obras y con su doctrina el divino Salvador de los hombres; pero no quiso hacerlo; se contentó con darles una regla , con la cual pudiesen precaverse de su malicia , y no se dejasen sorprender de su aparente santidad , y les dijo : *ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Como si les digera : conviene mucho que los conozcais , no como parecen ser , sino como son en la verdad ; y para esto no hay medio mas seguro que observar los frutos que producen ; ellos dirán quiénes son , y lo que valen sus declamaciones , sus oraciones , sus ayunos , y sus apariencias de virtud , y podreis conocerles bien , y tenerles en lo que merecen ser tenidos y estimados , sin riesgo de engañaros : *ex fructibus eorum cognoscetis eos*.

Ved aquí , oyentes , el hilo de oro de que pienso asirme para entrar en el intrincado laberinto del corazon de nuestro dulcísimo Prelado , y descubrir allí su amor

á la paz consigo mismo, y su empeño en buscarla, que tanto recomendaria su mérito, por su extraordinaria dificultad; tal, que no bastan para vencerla las fuerzas del hombre solo, sino que son necesarios los socorros del Cielo; y sucede con mucha frecuencia, que crece tanto la dificultad, que aun estos socorros han de ser de quilate muy subido, estas armas han de ser de temple muy fino para que seamos vencedores, y no vergonzosamente vencidos.

Sin duda habreis advertido, que una de las señales mas evidentes de que los Santos Patriarcas de las sagradas Religiones fueron gobernados por el espíritu de Dios para fundarlas en el modo que lo hicieron, fue, que aunque los rumbos de observar los consejos evangélicos y profesarlos fueron tan diferentes como vemos, sin embargo el medio fue uno solo, á saber, la constante práctica de toda virtud cristiana, fundada y bien arraigada en la mútua y sana caridad: así es que no hay práctica en ninguna de ellas, por pequeña que parezca, que hecha con verdadero espíritu, esté va-

cía de merecimientos delante de Dios; y si nos acercáremos á mirarlas con cuidado, encontraremos en unas el egercicio de la humildad, en otras el de la mortificacion, en otras el de la obediencia, en estas el de la oracion, ya mental, ya vocal, en las mas el de la paciencia, del menosprecio del mundo, del celo por el bien del prógimo y por la honra de Dios, y en todas juntas, para decirlo en una palabra, el puntual y aun fervoroso egercicio de todas las virtudes, ordenado del modo mas conveniente para el mejor y mas exacto cumplimiento de los votos religiosos en cada uno de los santos institutos.

¿Segun esto, oyentes, que es certísimo, un religioso exacto en cumplir con esmero y con espíritu las prácticas religiosas que prescribe la particular disciplina de su santo Fundador y de sus legítimos Superiores que la establecieron, deberá llamarse, y lo será en la verdad, sólidamente virtuoso? Así es ciertamente: porque su exactitud, su puntualidad en los egercicios que se le prescriben, y el espíritu que les acom-

pañía , le hará sólidamente humilde , mortificado sin afectacion , obediente sin resistencia , puntual y atento en la oracion , sufrido en los trabajos , mensopreciador del mundo y de sus falsas máximas , celoso sin amargura ni indiscrecion , y por sola caridad ; en suma , sólidamente perfecto.

Ved aquí , oyentes , los frutos que pueden observarse en un religioso , aun el mas empeñado en mantener en órden y concierto el hombre interior ; lo demás de su perfeccion religiosa todo está reservado al conocimiento y juicio de Dios. Este Señor solo conoce sus esfuerzos por conservar la castidad ; nosotros no vemos mas que su retiro , su abstraccion , su compostura , su modestia y su templanza , que son las guardas que defienden la pureza del corazon y del cuerpo. Solo Dios ve la sujecion de entendimiento y voluntad , propias de la obediencia ; nosotros no advertimos sino la prontitud , la puntualidad , la exactitud , la alegría exterior con que obedece , que son compañeras inseparables de la obediencia del corazon. Solo Dios ve el desprendimien-

to y ningun aprecio interior de los bienes de la tierra, el ningun sentimiento de faltarle aun lo mas preciso, prendas muy singulares de la santa pobreza: esto solo Dios lo ve; nosotros no observamos sino mucho cuidado en conservar un porte humilde, mucha generosidad en desprenderse de todo lo que tiene aprecio y estimacion, y una atencion continua á contentarse con poco, y aun esto hacerlo sin solicitud, y sin providencia ni estudio particular. Esto es lo que conocemos, esto es lo que acá fuera observamos.

Y si por estos frutos hemos de conocer la frondosidad, la corpulencia y la prodigiosa fecundidad de la rama del empeño de nuestro Prelado en componer y mantener en órden su hombre interior segun la regla de nuestro Señor Jesucristo: *ex fructibus eorum cognoscetis eos*; ¿quién podrá decir el continuo medro de esta rama del árbol precioso de su amor á la paz consigo mismo, y su estudio en anhelar por seguirla hasta alcanzarla y estrecharse con ella: *inquire pacem, et persequere eam*?

Ahora entenderemos cuán oportuno, cuán admirable es el medio que escogió nuestro Prelado para llenar todos sus ministerios, segun el precepto del Apóstol, evitando el mal y obrando el bien, buscando con empeño y con incesante aplicacion la paz con los prógimos y consigo mismo.

Paso por alto, por no molestaros, el congeturar los esfuerzos interiores que debió costar á nuestro amable Prelado el buscar y procurar la paz con los hombres de un modo tan fino, tan constante, tan trabajoso, y por tantos años. Porque ello es certísimo, que sin sufrir mucho, sin contenerse mucho, sin vencerse mucho, y estar, por decirlo así, en un continuo y doloroso martirio, no se puede procurar, mantener, conservar, y llevar á un grado tan sublime la paz con los hombres en tan diferentes disposiciones, para adquirirse una rápida, pero continua y no interrumpida elevacion, la cual siempre dependió de otros hombres, muchos en número, y diferentes en sus gustos, afectos y circunstancias, á quienes empeñó, por su amor

á la paz y el modo como la procuraba , en hacerlo medrar y respetar hasta llenarlo de gloria. Esto , oyentes , está dicho en pocas palabras ; pero los trabajos interiores que debió costar á nuestro Prelado rendir y avasallar tantos y tan diferentes corazones, arrebatár , por decirlo así , el amor ó el respeto aun de los que se manifestaron sus émulos , ó por su interés propio , ó por lo que llaman oculta antipatía , ó por otros fines : creedme , que aun descontando de estos trabajos interiores , y no haciendo mérito de los que causaria en el corazon de nuestro Prelado la cruelísima é insaciable envidia , que es la sombra de todo hombre elevado á empleo sublime , y mucho mas de los que tienen mando y autoridad ; aun sin añadir los horribles ataques de este monstruo , tan enemigo de la caridad cristiana ; no hay quien pueda decir lo que devoraria de sinsabores , de injurias , de murmuraciones , de imposturas , que todo lo sufrió con mucho valor , y con indecible longanimidad , por buscar y seguir con empeño la paz. Y para hacer esto sin alte-

racion interior , y con suma tranquilidad, y las mas veces con alegría , en todo tiempo necesita todo hombre de virtud , y á mi corto entender , de gran virtud. Sin virtud no se dan estos rarísimos egemplos. Paso por alto todo esto , y mucho mas que pudiera decir á este propósito , porque haria mi oracion interminable. Solo digo , que lo que dejo expuesto tan por mayor no puede ni prevenirse , ni pensarse , ni hacerse, ni sufrirse , ni continuarse , y menos por largo tiempo , sin procurar con esmero la paz consigo mismo , y sin trabajar en moderar y componer el hombre interior de un modo muy oculto , pero eficacísimo, constante , y poco menos que extraordinario. Esto no lo hace en el corazon del hombre sino la virtud , que es la que concier- ta , ordena y tranquiliza el hombre interior ; y no una virtud estoyca y gentílica, sino sola la virtud cristiana. Dejo todo esto, porque aunque el reflexionarlo seria muy grande recomendacion del espíritu pacífico de nuestro amabilísimo Prelado , me llaman la atencion otras quizá mas podero-

sas reflexiones á mi modo de entender.

¿ Creeriais , oyentes , que un hombre que fue destinado á mandar desde que fue conocida y admirada su prudencia , y se descubrió el particular don de gobierno que habia recibido de Dios : que á los cuarenta y seis años de edad ya gobernó toda esta numerosa Provincia de la Observancia de San Francisco , con tal acierto , que le hará eterno la memoria de sus providencias , dictadas por su espíritu , no solo pacífico , sino pacificador : que desde esta edad continuó siempre engolfado en el océano de las obligaciones de los empleos que se le confiaron , hasta los ochenta y un años ya cumplidos , y agravándose mas de cada dia el enorme peso de los árdulos negocios que manejó en la Definitura general , en la Comisaría general , en el Ministerio general , en el Arzobispado de Zaragoza , y por fin en este de Valencia : creeriais que un corazon tan oprimido , aunque no fuera sino solo de la muchedumbre y variedad de los asuntos que tenia á su cargo , prescindiendo de su gravedad,

que los tuvo gravísimos ; prescindiendo de la responsabilidad delante de Dios y de los hombres , muchos de ellos encargados por el Rey , y otros por sus Consejos , que los trató delicadísimos y de gran consecuencia: creeriais que un hombre tal nunca perdió el sueño que prescribió á su cuerpo desde novicio ; que nunca se desveló por motivo alguno , y así continuó toda su larga vida hasta su última enfermedad , en que la falta del sueño ordinario se juzgó uno de los presagios de su muerte cercana ? Pues así fue , y es bien público.

¿ Esto , oyentes , puede hacerse sin gran tranquilidad de espíritu , y por decirlo como lo entiendo , sin un dominio muy absoluto sobre sí mismo ? ¿ Que seria insensible ó poco reflexivo nuestro Prelado , y ó no entenderia bien , ni se penetraria de los asuntos que trataba , ni echaria de ver los riesgos en que se hallaba , ni las espinas que le circuían , y segun fueron turbulentos los tiempos de su preciosa vida , y los árduos negocios que se le fiaron , no veria que se encontraba en medio de las

llamas , que podian reducirle á cenizas á pocos soplos de la cruel y desapiadada envidia? ¿ Por ventura la gran prudencia de nuestro Prelado habria atinado en la eleccion de algun amigo sabio , diestro y expedito , que encargándose de aliviarle el peso de los empleos y el despacho de los negocios , cargase con el trabajo , dejándole toda la gloria y utilidad del desempeño? ¿ Seria alguna de estas causas la que pudiese producir tan constante y moderado sueño toda su vida? No , señores : no podemos atribuir un efecto tan poco observado en el cuerpo , sino á la disposicion sosegada , tranquila y bien ordenada de su grande alma. Nuestro Prelado dió muestras muy claras de su talento y penetracion mas que ordinaria desde niño. Se cultivó esta planta con esmero y con aplicacion tan continua , que ella sola hubiera bastado , aun con luces muy comunes , á hacerle respetable por su literatura sólida y piadosa. Su reflexion y meditacion era el primer medio que le dictaba su gran prudencia para lances de apuro y de importancia ; y se pe-

netraba de tal modo de los asuntos que trataba, y aun de las personas que interesaban en ellos, que los grababa y esculpía en su corazón con todas sus circunstancias, y al cabo de muchos años se los presentaba su memoria hasta con las palabras marcadas que le digeron al darle cuenta. Así sus providencias nunca fueron precipitadas ni violentas, porque en las finísimas balanzas de su gran juicio se pesaban con tal madurez las utilidades con los inconvenientes, que las resoluciones se tomaban en fuerza de una reflexión muy detenida, acompañada de su prudentísima previsión; y si las retardaba, y le instaban, solía responder con la preciosa sentencia de Séneca: *nunquam serò, si sat bene.*

Conocía bien los riesgos que le amenazaban: sabía y entendía que la envidia no dormía por degradarle del gran concepto que se tenía de él en toda España, hasta en los países mas remotos; y vió con serenidad, que si ella no consiguió consumir y reducir á cenizas su buen nombre, lo procuró por los medios mas soeces, disfrazada

y encubierta , pero maligna é infernal. Por otra parte siempre tuvo muy bajo concepto de sí mismo ; jamás se prefirió á nadie ; pero como tenia por verdad muy constante , que cuando era de Dios la eleccion para algun ministerio , junto con el cargo venia la habilidad y demás prendas necesarias para desempeñarlo , todo lo hizo por sí cuanto tiene el nombre de obra suya. De su puño escribió una vida del Beato Nicolás Factor , poco satisfecho de las noticias que se habian dado de la eminente santidad de este su santo Hermano , de quien fue devotísimo. De su puño escribió las muchas y preciosas cartas pastorales que trabajó para esta Provincia , para toda la Orden de San Francisco , para sus ovejas de Zaragoza , y despues para las de Valencia, aun en el tiempo de su mayor afliccion y de su mayor peligro ; monumentos todos de su literatura y piedad , dignos de conservarse , y que serán buscados á mi parecer en los siglos posteriores , y serán tenidos como pruebas indudables del empeño de nuestro Prelado en el mas exacto cum-

plimiento de sus elevados ministerios. Así, oyentes, el no haber perdido el sueño que permitió á su cuerpo, desde novicio hasta su última enfermedad, no pudo ser ni insensibilidad, nacida de los cortos alcances del entendimiento, ni ligereza é irreflexion, propia de la necedad, ni falta de prevision y viva aprension de los riesgos en que se hallaba, y del peligro que corria su fama, y aun su vida. ¿Pues cuál pudo ser la causa de un efecto á la verdad rarísimo en todo hombre, y mas en uno dedicado á las letras, y sobre esto oprimido de negocios, y sobrecargado de pesadísimas y muy arriesgadas obligaciones? No otra á mi entender, que el dominio que habia logrado sobre sus pasiones, fruto y muy precioso de su empeño en moderar y componer su hombre interior. Así las pasiones que toleraba como hombre, á fuerza de combatir las, hacian en su espíritu una impresion muy ligera y superficial, incapaz de impedir ni aun retardar su sueño á las horas señaladas, como si tambien fuera dueño de él, como lo era de ellas.

Deseaba los bienes , pero sin vehemencia ; esperaba , pero sin solicitud ; se alegraba , pero con mucha moderacion ; se gozaba del buen éxito de los negocios que traían consigo la posesion de algun bien, digno de ser estimado de un Religioso, que conocia y procuraba cumplir las obligaciones de su estado ; pero este gozo no era turbulento , sino lleno de compostura y gravedad. Temia los males , y los preveía y descubria desde muy lejos , pero con valor: cuando eran inminentes se sobresaltaba , pero sin congoja ; se entristecia cuando venian sobre él , pero los contrarestaba con constancia y serenidad : y así con su indiferencia , con su descuido muy estudiado y prudente , con su moderacion , con su compostura y gravedad , con su valor , serenidad y constancia , debilitaba , rendia y sujetaba sus deseos , sus esperanzas , sus gozos , su temor , su sobresalto , su tristeza , y todas sus pasiones , de modo que no alteraban ni la tranquilidad de su espíritu , ni los humores de su cuerpo. ¡ Cuánto debió trabajar nuestro Prelado en moderar su in-

terior , y componerlo , hasta lograr estos suavísimos frutos de su amor á buscar y seguir la paz consigo mismo ! Esto es indecible. Añadid á todo esto , si os parece , su exactitud y puntualidad en la observancia de las prácticas religiosas , que son el ejercicio de toda virtud , como antes decíamos: observancia que empezó en el noviciado, continuó sin decadencia y con mucho espíritu mientras estuvo en la Religion , y aun en los dos Arzobispados no la olvidó jamás en cuanto se podia componer con tan sublimes encargos y obligaciones fuera del claustro. Añadid lo que dejó ver por su conducta exterior de la práctica de las virtudes religiosas cercado de espantosísimos riesgos.

Decidme : ¿ hay algo que ponga al hombre mas cerca de desalojar la humildad de su corazon , y admitir con placer la vanagloria , que la aceptacion universal, los obsequios continuos , los primeros y mas estimables distintivos en la Iglesia y en el Estado ; y sobre todo esto una autoridad reconocida , venerada , obedecida , y legítimamente egercitada en ambos mundos ?

Es muy rara la humildad que se conserva entre las honras , decia el Padre San Bernardo : ¿ y la de Fr. Joaquin Company padeció alguna quiebra , cercada y tan cercada de glorias mundanas ? ¿ Se advirtió en su porte humilde , en la costumbre de tratar á todos con indecible afabilidad y dulzura , sin rastro siquiera de hinchazon , bien que con una suavidad magestuosa , en su rápido y glorioso tránsito de Provincial á Comisario general , Teólogo de la Real Junta de la Concepcion , Grande de España de primera clase , Arzobispo de Zaragoza y de Valencia , Caballero Gran Cruz de la Real Distinguida Órden de Carlos III ; y sobre esto al verse amado y respetado de los Reyes , consultado por los Consejos , aclamado de toda clase de gentes , y estimado de cuantos tuvieron noticia de él , ó por su conocimiento y trato , ó por su fama , tan extendida y tan gloriosa como su nombre ? Hablad , oyentes , ahora , y decid lo que habeis visto . ¿ Le encontrasteis alguna vez desazonado , esquivo , despreciador , ostentando su grandeza , y satisfecho de sí mis-

mo? Decid todos con franqueza lo que os sucedia cuando ó la necesidad, ó la atencion, ó la urbanidad os llevaba á visitar este hombre extraordinario. Nada teneis que temer, ni motivo de deteneros en decir la verdad como la experimentasteis. ¿Visteis en D. Fr. Joaquin Company sino un Padre para todos, lleno de dulzura y de atencion, olvidado del todo de su propia grandeza? Ilustrísimo y respetabilísimo Cabildo, ¿viste en D. Fr. Joaquin Company sino un Compañero lleno de dulzura y magestad, pero el mas deferente, obsequioso y atentísimo? Religiosos, ¿visteis en Don Fr. Joaquin Company sino un tierno Hermano, y mas Padre que Superior? Grandes, ¿visteis en D. Fr. Joaquin Company sino un Caballero lleno de bondad, sin etiqueta, aunque civilísimo, que os trataba como sus iguales, con una magestad propia de su dignidad, pero la mas natural y la mas amable? Eclesiásticos, ¿visteis en D. Fr. Joaquin Company sino un Prelado como olvidado de su autoridad, lleno de sinceridad y franqueza para trataros mas

bien cual compañeros y amigos suyos que como súbditos? Pobres, pobres, ea, levantad la voz en este auditorio, y descubridnos vuestros íntimos sentimientos. ¿Visteis en D. Fr. Joaquin Company sino vuestro Padre lleno de ternura y de dulzura, vuestro consolador, vuestro apoyo, vuestro refugio y vuestro socorro, y esto con la mayor afabilidad, con suavidad indecible, sin sombra de aspereza, como que os decia con frecuencia, y á veces bañados sus ojos de lágrimas, que él era un pobre como vosotros; y mucho mas, que vosotros observasteis, y yo no sé decir?

Si visteis todo esto, ¿qué menoscabo padeció su humildad, cercada de tantas honras, y combatida por tanta y tan sólida grandeza? Ninguna quiebra se observó en el trato humilde que D. Fr. Joaquin Company sostuvo con valor contra los ataques de las honras mundanas, hasta el último aliento de su preciosa vida. Tantas distinciones y empleos, tantas aclamaciones y aplausos no perjudicaron su humildad: ¿qué digo perjudicar? la purificaron, la profun-

dizaron, la hermosearon, la arraigaron mas y mas, y le dieron un nuevo grado de brillantéz. Vosotros juzgareis si hay en esto ni aun sombra de exageracion. Del santo Arzobispo y mi gran Padre Santo Tomás de Villanueva leemos con asombro, que en cierta ocasion se presentó en este palacio un pariente suyo, vestido segun el uso de su pais, pero muy pobremente. Se hallaba el Santo Prelado cercado de varios sugetos de distincion de esta ciudad, y luego que le divisó entre la familia, que le detenia, le salió á buscar, le abrazó con la mayor ternura y alegría, y dirigiéndose á los presentes, les dijo lleno de gozo: *es nuestro primo, es nuestro primo, á quien ya conocia y estimaba, y ahora estimo mucho mas, por habernos venido á ver sin quererse desfigurar del traje que le corresponde.* Este, oyentes, es un egemplo asombroso de humildad, que ya ha calificado como tal la Santa Iglesia, gobernada por el Espíritu Santo; y le tenia tan presente Don Fr. Joaquin Company en medio de su grandeza, que no solo no le olvidaba, sino que

buscaba ocasiones para procurar imitarle, y muy de cerca.

Cuando hizo su entrada pública en San Felipe de Comisario general, con toda la pompa que es posible en aquella ciudad, á la cual, aunque subalterna, no le faltan glorias solidísimas en toda línea para competir con las mas famosas; luego que se concluyó tan solemne y concurrida aclamacion, sin detenerse un momento se dirigió con todo el acompañamiento, no solo y á hora cauta, sino públicamente, á visitar un pariente cercano de mediana fortuna, á abrazarle estrechamente, manifestando que en nada se habia alterado su modo de pensar humilde por su gloriosa exaltacion. Esto mismo repitió en la misma ciudad ocupando ya esta Silla Arzobispal; esto mismo en Alcoy, y en Penáguila su patria; en suma, donde tenia ocasion; y con tal sinceridad y naturalidad, que preguntaba por sus parientes mas pobres, para que supiesen que se acordaba de ellos y no los desdeñaba; y con estas diligencias los precisaba á que se le presentasen, recibién-

dolos, abrazándolos en público, aunque estuviere cercado de sugetos de cumplimiento; y los animaba, y se informaba de sus necesidades, y del estado de su familia, y rebosaba de gozo cuando se le proporcionaban estas dulces ocasiones. ¿Qué mas? Cuando entraba en su patria, acompañado de las gentes mas distinguidas de toda aquella comarca, y á mas de los varios sugetos de carácter y distincion que le seguian, para asistirle en la consagracion de la Iglesia que habia reedificado y adornado á toda costa, no fue menester, ni era decente, avisarle cuando pasaba por la pobre casa donde habia nacido, y que jamás le ocurrió mejorar, sino que él mismo, lleno de gozo, y bañados sus ojos en lágrimas, dijo: *esta es mi casa, aquí nació yo*; y llevado de un impulso repentino, sin duda de humildad, dejó toda la comitiva, se entró en ella, y en seguida al aposento donde habia nacido: allí hizo tierna memoria de sus amados Padres, y allí, allí el Exc.<sup>mo</sup> Sr. D. Fr. Joaquin Company, Arzobispo de Valencia, y lleno de tantos honores y distinciones, be-

só con mucha complacencia , y regó con muchas lágrimas de ternura , el suelo que habian pisado los que le dieron el ser , hizo los mas cordiales obsequios á unas pobres parientas que la habitaban , y repitió esta visita muchas veces , manifestando en ellas cuán desprendido vivia de las honras mundanas , y cuán constante era su amor á la humildad que abrigaba en su espíritu , y conservó toda su vida. Y si por estos frutos hemos de conocer el corazon humilde de nuestro dulcísimo Prelado , y el alto aprecio que hizo de esta hermosísima virtud: *ex fructibus eorum cognoscetis eos* ; juzgad vosotros cuán medrado seria y cuán corpulento el árbol que los produjo. Por lo que vimos , muy profunda debió ser su humildad , muy hondas las raices que habia echado en su gran corazon , pues en lugar de debilitarla , y mucho menos arrancarla tantas y tales honras en la Religion y en el siglo , por el contrario la elevaron á tan hermosa brillantéz.

¿ Y qué os diré , oyentes , de los sazonados y abundantes frutos de su amor á la

santa pobreza, que vimos y observamos todos por nosotros mismos? Diré, que así como su humildad sufrió el formidable contraste de las honras mundanas, y se conservó, y aun medró y se perfeccionó en medio de ellas, le sucedió una cosa semejante al amor de la pobreza, al desprendimiento de los bienes de la tierra, que fue como el compañero inseparable de la indecible generosidad que ejerció toda su vida. No consiste el amor á la pobreza, y la pobreza del espíritu, en no tener bienes, sino en no amarlos y codiciarlos, aunque se tengan con mucha abundancia: así los mas opulentos pueden ser muy pobres en el espíritu; y los mas pobres, y aun miserables, pueden ser los que menos cultiven y ejerciten la pobreza del espíritu, que es una de las bienaventuranzas de la tierra, á la cual está vinculada la eterna bienaventuranza en el cielo, como dijo á los Santos Apóstoles nuestro Señor Jesucristo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* Pero este amor á la santa pobreza y el menosprecio de los bienes ter-

renos tambien es oculto , y patente á solo Dios ; y así si algo hemos de descubrir de él , ha de ser por sus frutos : *ex fructibus eorum cognoscetis eos*. La humildad peligra mucho en las honras ; pero la santa pobreza no peligra menos en la abundancia de bienes terrenos. Segun esto , ¿ muy expuesta vivió siempre la pobreza que profesó Fr. Joaquin Company ? Mucho , oyentes muy amados , mucho. Como empezó á ser estimado desde que empezó á ser conocido , se le aficionaron sugetos muy poderosos , que observaban con cuidado cuanto podia ofrecérsele para que egercitase aquella generosidad sin límites , y aquella prudentísima liberalidad , que fueron prendas muy públicas de su gran corazon ; y sin pedir le franqueaban cuanto les parecia para que nada le faltase : y no fue un sugeto solo ; fueron muchos los que á porfía le hicieron abundante , y le hubieran oprimido de bienes , si no lo hubiera resistido con esfuerzo su modo de pensar moderado , circunspecto , y verdaderamente religioso. Así nació en la abundancia desde muy jóven. ¿ Y se con-

servó pobre en su corazón? Sí señores, y muy pobre. Esta abundancia le hizo magnífico en sus obsequios, finísimo en sus correspondencias, espléndido, dadivoso; prendas todas, que al paso que le proporcionaron hacer grandes bienes á los prógimos con su autoridad y protección, y los hizo innumerables, le dieron un conocimiento práctico del mundo y de sus seguidores, que le aprovechó mucho para aprender hasta qué grado puede familiarizarse un religioso con el siglo sin menoscabo de su decoro, y conservando siempre el respeto que es debido á su estado. Singularidad tan admirable de la conducta franca, atenta y desinteresada de Fr. Joaquin Company, que ella sola nos demostraria una prudencia singular y una cautela sin límites, cuando no hubiese otras innumerables pruebas de estas prendas de su grande alma. Sí: Fr. Joaquin Company aprendió el sutilísimo é importante artificio de no negarse al trato franco y familiar con todos, sin exponerse al menosprecio de nadie. ¿Qué digo menosprecio? Este fue el medio que le hizo

respetar de toda clase de gentes en cuantas partes le conocieron; este fue el dulce atractivo que hizo tan apetecible su trato y amistad, que se tenia por dicha lograrla, y con ella su proteccion. Esto no es oculto, todos lo hemos visto.

¿Y de esta abundancia qué tomó para sí? En la comida lo mismo que un religioso en la cantidad, ya que no le permitia la decencia hacerlo en la calidad de las viandas; bien que hasta su promocion al Arzobispado de Zaragoza aun en la calidad se acomodaba cuantas veces podia. La esplendidéz era para los que obsequiaba; para sí la parsimonia, la templanza, y aun la mortificacion; pues con admirable destreza servia á todos en la mesa, á todos repartia, y nadie echaba de ver lo que tomaba para sí: artificio que habemos experimentado nosotros mismos, que al fin del convite sabíamos que habia tomado muy poco, y no de lo mas delicado. ¿Y en el vestido se aprovechó de la abundancia? Mucho menos. Con el vestuario de un religioso se contentó, y en su ropa de lienzo no se advirtió

singularidad alguna : por el vestido jamás pareció sino un religioso limpio y decente; pero como el mas pobre , en nada distinguido. Y para que nos constara con claridad el amor á la pobreza que abrigaba en su corazon , y que manifestaba cuando tenia ocasion de hacerlo sencillamente y sin afectacion , en medio de su abundancia, no puedo callar , que escribiendo un dia , ya Arzobispo de Zaragoza , advirtió que le flaqueaba la vista , y tanto , que paró de escribir. El compañero conoció la causa , y le ofreció unos anteojos que le habian costado un real de vellon ; los aceptó con agradecimiento : con ellos se socorrió entonces; con ellos vino al Arzobispado de Valencia, y llegó hasta el fin de su vida ; y esto lo hemos visto. Juzgad , oyentes , por estos frutos , qué amor á la pobreza conservaria nuestro Prelado en su corazon , aun siendo Arzobispo ; inferid cuál seria de simple religioso , y viviendo en el claustro.

Pero esta , llamémosla economía , la reservaba para su persona : para los prógimos siempre fue liberalísimo ; para sus herma-

nos los religiosos generosísimo; para los pobres lleno de una santa profusion. Apenas habia reposado de su viage á esta ciudad, ya empezó á esparcir por todo el Arzobispado tales rasgos de beneficencia, que hicieron esperar que renacia el espíritu de misericordia del gran Tomás de Villanueva, y que el que por disposicion de Dios ocupaba su misma gloriosa Silla, no olvidaria para socorro de los pobres los admirables ejemplos de aquel liberalísimo Prelado. Ni salió fallida esta esperanza; pues habiendo llegado D. Fr. Joaquin Company á esta su amada ciudad por Noviembre del año 1800, en los años 1803 y 1804, apurando la hambre todos los recursos de este fértil y abundante suelo, creciendo rápidamente, y afligiéndonos cada dia mas este azote de Dios, se dedicó desde luego nuestro Prelado á aumentar su beneficencia segun iba creciendo la necesidad; y siendo general, como lo fue, á todas partes voló su vigilantísima caridad, y todo lo llenó de sus abundantes limosnas. Dispuso para los jornaleros necesitados de esta ciudad y arrabales

tres abundantes sopas en los conventos de San Miguel de los Reyes , la Corona y San Francisco , que aunque muy costosas por la carestía de los víveres , no cesaron hasta que las cosechas proporcionaron á los jornaleros el alimento con su trabajo. Al mismo tiempo , como Pastor de todas sus ovejas , á todas extendió los efectos de su indecible ternura y amor benéfico ; y así en estos dos años tan estériles repartió entre los Ayuntamientos y los Curas de su Arzobispado ochenta y seis mil pesos , que salvaron la vida á innumerables que estaban expuestos á perecer á los filos de la hambre universal que nos affligia.

Á mas de estos , ¿ qué monumentos no quedan en esta ciudad , en su patria Penáguila , en Gandía , y aun en Jerusalem , de su devocion , magnificencia y liberalidad , para decir á los venideros con mudas pero elocuentísimas voces , hasta dónde pudo llegar en tiempos tan calamitosos la generosidad de un corazon desprendido de los bienes de la tierra , el cual , como no los posee con amor , los da con prudente economía ,

y sin prodigalidad ni profusion, pero sin sentimiento, sin dolor, con gusto, con alegría y placer, que merecen el amor, y por lo mismo la aprobacion del mismo Dios: *hilarem enim datorem diligit Deus*, como dijo el Espíritu Santo por el Apóstol San Pablo? No, amados paisanos míos, no callarán en los siglos venideros la cómoda enfermería, el devoto noviciado, la magnífica y preciosa biblioteca material y formal, esto es, el edificio y los libros de este Convento de San Francisco, donde fue admitido á vestir el santo hábito. No callará la magestuosa y costosa renovacion de la Iglesia de Penáguila, donde fue bautizado. Hablará el precioso y completo pontifical que regaló á la ciudad de Gandía y su Cabildo. Hablarán los dos ternos que respiran riqueza y magestad, y envió al Convento del Santo Sepulcro de Jerusalem, y dirán á todos los venideros: soy obra de D. Fr. Joaquin Company. Aquí se cuidan, se sirven, se consuelan y se curan los pobres religiosos ó enfermos, ó imposibilitados, con toda caridad, y con la posible co-

modidad: este es un monumento que conserva viva la memoria de la ternura y compasion de D. Fr. Joaquin Company. Aquí empiezan á aprender las primeras lecciones de la vida religiosa los que visten el humilde sayal del Seráfico Padre San Francisco: este es un monumento perpetuo de su alegría por haber conseguido la fortuna de ser hijo de tal Padre; fortuna que estimó siempre sobre todas las honras y distinciones de que le colmó el mundo con tanta abundancia. Aquí, en este magnífico y suntuoso edificio, están depositados á costa de D. Fr. Joaquin Company, y para utilidad comun, los monumentos de la sólida y muy vasta erudicion de este gran Prelado, en la abundancia y preciosidad de sus libros que envió para esta nueva biblioteca, los cuales por su número y por su rareza serán testigos de la profunda literatura, especialmente sagrada, que poseyó sin ninguna vanagloria. Este es, dirá el pontifical de Gandía, el testimonio mas auténtico del sincero y cordial reconocimiento que conservó D. Fr. Joaquin Company hasta su última ancianidad á esta

dichosa ciudad, por haberle albergado huérfano con su desconsolada madre, haber recibido honrosa y piadosa acogida, y haber empezado en ella los primeros ensayos de su instruccion. Estos son los preciosos ternos, dirá Jerusalem, con los cuales quiso manifestar el Arzobispo de Valencia Don Fr. Joaquin Company la memoria que indefectiblemente hizo todos los dias de su vida en su oracion por la conservacion de estos santos lugares, que recuerdan de un modo singular los dulcísimos misterios de la vida y muerte del Salvador de los hombres; pudiendo decir yo ahora, aunque en diferente sentido, las mismas palabras de nuestro Señor Jesucristo á los Judíos: *Quando hitacuerint, lapides clamabunt*. Sí, hermanos míos, sí: si no hablase ninguno de estos tan amados y favorecidos de nuestro dulce Prelado; si los enfermos é imposibilitados de San Francisco no manifestasen su agradecimiento á tan singular Bienhechor, clamarian las piedras de la enfermería: si los novicios olvidasen á su amantísimo Hermano, clamarán las piedras del noviciado:

si los literatos no se acordasen de Fr. Joaquin Company , hablarán los libros y las piedras de la biblioteca: si Penáguila se descuidase en conservar la memoria de su glorioso hijo , levantarán la voz las piedras de su Iglesia : y si en Gandía y Jerusalem desapareciese el agradecimiento á tan generoso Bienhechor , clamará el pontifical riquísimo , clamarán los ternos preciosísimos ; y todos á una voz , enfermería , noviciado , biblioteca , iglesia , pontifical y ornamentos sagrados , publicarán el desinterés , magnificencia , amor , literatura , gratitud , devocion y piedad de nuestro amabilísimo Prelado á los siglos venideros: *Quando hi tacerint , lapides clamabunt.*

De lo que dejo insinuado hasta aquí se ve muy claramente el empeño constante y no interrumpido de nuestro amable Prelado en concertar y poner en órden el hombre interior por el dominio y sujecion de sus pasiones , y por el egercicio de la humildad , mortificacion , templanza , y pobreza de su corazon , que manifiesta el poco ó ningun aprecio de los bienes de la tier-

ra , negándoles enteramente su amor , y desprendiéndose de ellos , no solo sin sentimiento y dolor , como era preciso si los hubiese amado , sino con generosidad , con sólida y verdadera alegría. Gran paz consigo mismo debió producir en su espíritu esta conducta tan digna de admiracion. Muy grande , oyentes muy amados , y tal y tan abundante , que no pudiendo caber en su anchuroso corazon , rebosó de paz , y así le hizo no solo pacífico , sino pacificador; de modo que D. Joaquin Company infundia la paz á cuantos le trataban , y respiraba paz , y hablaba paz , y en sus ojos , en su gesto , en todos sus miembros aparecia una imágen completa de la paz de su corazon , que se presentaba para ser irresistiblemente amada , venerada , servida y obedecida de todos. Esto , que parecerá exageracion á quien no le trató , no lo será sin duda para los que tuvimos la dicha de ver y disfrutar alguna confianza de este hombre todo paz.

¿ Y esto tambien lo hemos de descubrir por los frutos ? Sí , hermanos mios , tambien

lo veremos con el favor de Dios, y con mucha claridad. En el tiempo de su gobierno en la Religion desde Provincial hasta que concluyó el Ministerio general, que fueron veinte y ocho años, no hubo recurso alguno de sus providencias en ningun tribunal. Preciso es que todos no estuviesen satisfechos; pero estuvieron contenidos, y veneraron sus resoluciones: porque aunque les fuesen contrarias, veían que en la sustancia eran justas, en el modo prudentísimas, y en la egecucion suavísimas, y esto desarmaba y rendia al hombre mas encaprichado y mas temoso. Cuando entró en la Comisaría general, encontró pendientes en el Real y Supremo Consejo hasta treinta y dos recursos contra varios Superiores de toda esta Familia religiosa, muchos de ellos empeñadísimos; y no todos serian injustos, voluntarios y caprichosos. Sin embargo, á los tres meses que gobernaba Fr. Joaquin Company desaparecieron todos. Se manejó con tal eficacia, infundió tal amor á la paz á los Prelados y á los Súbditos que interesaban en ellos, que no solo cedieron de estas ac-

ciones de tanto escándalo para los pueblos, y de tanto perjuicio para el honor de los Cuerpos religiosos , sino que jamás se oyó queja alguna en los tribunales contra este Superior , todo paz , ni contra ninguno de sus Subalternos en todo el tiempo de su paternal gobierno.

Tenia por máxima constante , que esta clase de litigios argüían no solo poco ó ningún amor á la paz , bien estimable sobre todos los bienes , sino perversidad de corazón en los que los movian y sostenian, segun aquello del Real Profeta en el salmo 139 : *Qui cogitaverunt iniquitates in corde , tota die constituebant praelia* ; y apoyado en esta solidísima sentencia , procuró mejorar las costumbres , se dedicó á fomentar la observancia de la disciplina religiosa, y con esto y con los admirables egemplos de dulzura , de humildad , y constante empeño en buscar y seguir la paz como habeis oido , logró curar enfermedades gravísimas de espíritu , no con hierro ni fuego , sino con suavísimos lenitivos , que los hacia muy eficaces su discreta y pacífica moderacion.

Logró hasta resucitar , no un muerto , como Eliseo al hijo de la Viuda de Sarepta , sino muchos que habian perdido el espíritu de la Religion , y habian muerto para ella miserablemente.

¿ Y cómo hizo estas maravillas ? Como Eliseo , ni mas ni menos. De este santo Profeta refiere la Sagrada Escritura , que para resucitar al niño que lloraba muerto su tierna madre , le mandó tender en la cama , se cerró con él en el aposento , y poniendo cada miembro suyo sobre cada miembro del difunto , le vivificó con su aliento , y lo resucitó bueno y sano como antes estaba. Ved aquí , dice el Padre San Bernardo escribiendo á un Abad , un modelo de lo que debe hacer un Prelado para conservar la vida espiritual de sus súbditos , y resucitarlos en caso de estar muertos. La operacion del Profeta , continúa este Santo Padre , no podemos entenderla con perfeccion ; pero por lo menos descubrimos que fue trabajosísima , pues acomodando sobre el difunto cada miembro á su semejante , se hizo niño en la estatura , para re-

sucitar al niño; y para que ningun miembro del resucitado quedase sin vida, á todos llegó el milagroso contacto del Profeta. ¡Ó cuántas veces acomodó nuestro dulcísimo Prelado sus miembros á los de sus súbditos para darles la vida que habian perdido; y lo que parecia indolencia y demasiada condescendencia á los ojos de la carne, era finura de su amor á la paz, y esfuerzo por llenar de ella y de su espíritu los corazones, que á fuerza de contradecirla y ahuyentarla la habian perdido enteramente! ¡Ó si me fuera permitido individualizar sucesos particulares en confirmacion de esta gran verdad!

Vierais que sus esfuerzos por infundir el amor á la paz hicieron al General Company, no niño en la estatura como el Profeta Eliseo, sino unas veces corista, otras novicio, otras profeso, ya lector, ya guardian, y ¡qué mas! hasta pobre pretendiente destinado al manejo de las bestias, acomodando su respetable carácter á todo estado para pacificar, tranquilizar y alejar de los corazones de todos sus súbditos la horrible

enfermedad de la discordia y disension, que acaba con la vida espiritual de las almas religiosas, y arruina hasta las comunidades mas austeras. Vierais, que animado de este espíritu, que lo es el del cristianismo, segun aquello de nuestro Señor Jesucristo: *pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*, se presenta en Zaragoza; y luego que su talento pacificador descubre el añejo y empeñado litigio del Ilustrísimo Cabildo con los Racioneros de Mensa, que perturbaba la profunda y dulcísima paz que el buen orden exige reyne entre Cuerpos de tanto respeto, toma sobre sí el encargo de Eliseo, para resucitar este gran bien, no solo muerto, sino sepultado y hediondo. Se dedica enteramente á buscar la paz, á comunicar su paz, no á los Cuerpos juntos, sino á cada individuo de por sí, con tal suavidad, con tal humildad, con tal empeño, que al cabo de pocos meses todos se sintieron inflamados del deseo y del amor á la paz, en tales términos, que altercando entre sí cuál la habia de pedir y buscar primero, nuestro amabilísimo Prelado to-

mó sobre sí este encargo tan grato á su pacífico corazon ; él la pidió, él la buscó, él la siguió, él la logró; y con tal y tan completa satisfaccion de ambas partes, que á nuestro modo de entender se fundó esta paz sobre bases tan sólidas , que ni ha tenido alteracion hasta ahora , ni verosímilmente se alterará jamás entre Cuerpos tan ilustrados y tan constantes. Y esto en tan poco tiempo, que en menos de seis meses se recobró y aun aumentó el tesoro de la solidísima paz , que habia desaparecido enteramente por muy largos años.

Zaragoza , feliz y gloriosa Zaragoza, cumpliste como quien eres llorando la traslacion de tal Prelado á nuestro afortunado suelo. Razon tenias para sentir la ausencia y separacion de este tu Ángel de paz , que jamás te olvidó, siempre te amó, y siempre te celebró con las mas tiernas expresiones que manifestaban el distinguido lugar que ocupaste en su suavísimo corazon. Hiciste lo que debias acompañándole en su partida tu Cabildo , tu Clero , tu Nobleza , tu inmenso Pueblo , mezclando tus lágrimas con

las tuyas, aunque nacidas de diferentes afectos ; las tuyas de sentimiento y amargura, las tuyas de amor y reconocimiento , que te conservó constante é inalterable hasta la última respiracion. Tal idea formaste , tantos favores debiste , tanta beneficencia experimentaste , tanto amaste á D. Fr. Joaquin Company en dos años no mas que poseiste este tesoro ; tuviste razon para ello: entiende , si puedes , qué habrá sucedido en Valencia , en su patria , entre sus paisanos y antiguos amigos , en doce años de su gobierno paternal.

Pero ¿ dónde voy yo , oyentes, transportado del calor de la oracion, y como alejándome de mi propósito? Volvamos, volvamos sobre nosotros mismos , que el árbol robusto y fecundísimo del amor á la paz que se plantó, y tuvo tal medro en el corazon de nuestro Prelado , tiene aun muchos frutos que observar , los cuales con estudio he pasado por alto hasta aquí , por no alterar el órden que me he propuesto, y tratarlos con separacion. Á su espíritu pacificador pertenece su celo, su vigilancia

pastoral , y su tierno amor á la porcion de rebaño que le encomendó el Príncipe de los Pastores Cristo Jesus. Por el celo se procura la paz de los prógimos con Dios , conteniendo á las ovejas en el cumplimiento de sus obligaciones , y curando con dulzura y misericordia las heridas, dislocaciones y fracturas que reciben por las correrías de los lobos infernales. Por la vigilancia se evitan si no todos la mayor parte de estos crueles encuentros , siempre perniciosos á las incautas madres , y mas aun á los tiernos é inconsiderados corderillos ; y por el amor expone el Pastor hasta su vida por salvar la de su estimado rebaño : *Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis* ; como dijo de sí mismo y de los Pastores de su esposa la Iglesia nuestro Señor Jesucristo. De aquí resulta , oyentes , otro fruto del árbol preciosísimo del amor á la paz , que es inseparable del celo , de la vigilancia , y del amor al rebaño que se ha encomendado al solícito Pastor. Este fruto es la fortaleza. Sin su auxilio en el corazon dominado de paz no se procura como se debe defender

las ovejas de los lobos, no se curan sus enfermedades ni sus heridas, no se hacen bien las ligaduras para sus fracturas y dislocaciones; en suma, no se gobierna bien el rebaño de nuestro Señor Jesucristo. Y si de cada una de estas preciosas cualidades del espíritu de nuestro dulce Prelado hemos de observar los frutos que produjo el empeño en conservar y aumentar la paz consigo mismo, para cumplir las obligaciones de su ministerio apostólico: *Ministerium tuum imple*; ¿quién bastará á hacerlo?

Para solo enumerar instructivamente las exhortaciones, cartas pastorales y providencias que se conservan impresas del tiempo de su gobierno en la Religion de San Francisco, y en los Arzobispados de Zaragoza y Valencia, que son los testigos públicos de su celo pastoral; para solo esto, si se ha de hacer como se debe, se necesita un volúmen no regular: pero para decir é individualizar los continuos esfuerzos de su celo no bastan muchos volúmenes. Porque como sus súbditos le profesaron tan tierno amor en todo el tiempo de su suaví-

simo gobierno, podemos decir con verdad, que D. Fr. Joaquin Company trató, confirmó, resolvió, y manejó cuantos asuntos graves ocurrieron en su tiempo, tanto eclesiásticos como seculares. Y á fin de evitaros la molestia de una enumeracion interminable de los asuntos que fueron públicos, con un hecho solo quiero confirmar lo que voy insinuando. Se dudó con empeño extraordinario, y hubo partidos muy poderosos en favor y contra una obra, sobre si debia imprimirse ó no. Esta duda se trató con calor en el Supremo Tribunal de la Nacion, y se hicieron varias consultas al Rey sobre el particular, verdaderamente de mucha importancia y de no poca dificultad. Envió su Magestad las consultas á Fr. Joaquin Company, que á la sazón estaba en la Corte: dió éste su parecer, y la resulta fue conformarse con él el Monarca y sus Consejos, admirando su prudencia y su gran sabiduría para libertar con su celo suavísimo á la Nacion entera de doctrinas ó corrompidas ó peligrosas. En suma, procuró el bien de sus súbditos por cuantos medios

le proporcionó su autoridad, siempre amada y respetada; y evitó el mal con tal arte y suavidad, que aunque no hubiera otra prueba de su gran caridad, madre del cielo, bastaria lo que nosotros habemos visto en esta línea para decir que tenia el distinguido carácter que da de sufrimiento y benignidad á esta gran virtud el Apóstol San Pablo: *Charitas patiens est, benigna est.* La vigilancia es inseparable del cielo, como su hija primogénita, segun dice el Angélico Doctor; y es ocioso decirnos, que los frutos de esta vigilancia pastoral de Fr. Joaquin Company en tiempos tan calamitosos son muy notorios. ¿Qué hubiera quedado de la disciplina eclesiástica, tanto secular como regular, si Dios no nos hubiera enviado tan dulce Esposo á esta su Santa Iglesia, para que cuidase y velase por conservar su antigua belleza, y su decente y magestuoso adorno, que es su disciplina, en medio de los esfuerzos por empobrecerla, y disipar la dote que le señaló su divino Esposo el mas hermoso entre los hombres? Al cielo vigilantísimo de Fr. Joaquin Com-

pany se debió, vencer con suavidad y dulzura lo que no pudo ni debió, por no aumentar los males, con la fortaleza propia de un Prelado, y burlar con los ardidés mas ingeniosos todos los esfuerzos del falso filosofismo, disfrazado con este nombre para hacer mas seguros los tiros de la impiedad é irreligion. Porque no creais que le faltase fortaleza. Fortaleza era menester, y no muy regular, para resirtirse abiertamente, pero con la moderacion propia de su dulzura, á confirmar y consagrar dos sufragáneos, instado á usar de estas facultades, como Metropolitano, por un Ministro, que tomando el nombre del mas piadoso y religioso Rey, no cedia jamás, y menos en estos puntos, que juzgándose de pura disciplina, le daban un nuevo aliento para esforzar mas á las claras los deseos de ser complacido. Fortaleza era necesaria para resistir como resistió el uso de las facultades que la necesidad é incomunicacion con la Santa Sede parecia hacer preciso en aquella triste situacion. Fortaleza era menester para despreciar sin temor los riesgos que

le amenazaban si se descubria que partia las rentas de su Arzobispado con los Sumos Pontífices Pio Sexto y Séptimo , enviándoles por conducto bien seguro cuantas cantidades le permitió la pobreza en que se hallaba : socorros que fueron muy oportunos, como le avisó el actual Santo Padre lleno de agradecimiento. Y para decirlo en una palabra , fortaleza y no muy regular era necesaria para que D. Fr. Joaquin Company hiciese mantener en tiempos tan borrascosos el respeto á su persona y autoridad, alguna consideracion á su respetable pero empobrecido Clero , y la subsistencia de su amado Pueblo.

Esto y mucho mas hicieron la fortaleza , el celo y la vigilancia de nuestro amabilísimo Prelado para conservar y aun dar aumento á la paz con Dios en su Pueblo, en su Clero , y en sí mismo , en cumplimiento de su ministerio. Mas el Árbitro de la suerte de los hombres , y el Señor y dueño de todas sus criaturas , aun no estaba satisfecho con tantos y tan dolorosos sacrificios. Se acercaba el tiempo en que dispo-

nia la Providencia que brillase ya la paciencia de D. Fr. Joaquin Company, hasta entonces oculta en su gran corazon; y que esta perficionase y coronase su ministerio apostólico, como dijo el Apóstol Santiago en su *Canónica*, *patientia opus perfectum habet*; y le reservaba una prueba de su celo, de su vigilancia, de su fortaleza, y de su amor al rebaño que se le habia encomendado, que unidas á la paciencia, en solo un hecho le hiciesen egercitar todas estas virtudes para coronarle de gloria sólida, y á mi entender de muy subidos quilates ante el divino acatamiento.

No quisiera traeros á la memoria, amados oyentes, las calamidades que vinieron sobre nosotros por la parte del Aquilon, desde donde se extendió á toda la Europa un impetuoso torrente de crueldad y de impiedad, que arrancó de cuajo de este fértil suelo hasta los rastros de todos nuestros bienes, de los cuales no nos quedó sino sola la memoria de haberlos poseido. Nos sucedió puntualmente lo que á un fuerte edificio, ó á una robusta encina, combatidos

uno y otro por las impetuosas avenidas de un rio caudaloso , y que aumenta por momentos la rapidéz de sus turbias y cenagosas aguas ; que resisten á la primera avenida con valor ; á la segunda tiemblan ya y se estremecen ; y doblando las aguas su ímpetu , y siendo mayor la debilidad del edificio y de la encina , contraida por los esfuerzos de resistir , se rinden al tercer empuje con estrépito , pero para su mayor ruina , porque al caer se desunen y esparcen las piedras de su fábrica , y se quiebra ordinariamente el tronco de la encina , cuando no se desgajan tambien sus corpulentas ramas. No es difícil , oyentes muy amados , la aplicacion de esta semejanza á nuestro estado miserable en los tiempos que hemos visto.

Valencia , la deliciosa Valencia estaba mirando desde lejos las calamidades de otros pueblos de España. Vió tomada con engaños á Barcelona , y por continuos asaltos á la inmortal Zaragoza , Gerona , Tarragona , y aun su vecina Tortosa , y no podia dejar de temer una suerte semejante , aunque es-

tuviese tan fortificada como un edificio solidísimo, y fuese tan robusta como una corpulenta encina. No podía prometerse mejor fortuna si continuaban las inundaciones, y se aumentaba el ímpetu de las avenidas. Es verdad que era muy sólida y bien cimentada la fidelidad á su amado Monarca: quizá el empeño de Valencia fue la piedra angular sobre la cual se fundó el glorioso empeño de toda la Nación. Era muy robusta su confianza, mas en Dios y su Santísima Madre, que en sus fuerzas muy escasas y muy bisoñas; pero el ímpetu de las corrientes era formidable. No se rindió al primer ataque de Moncey en 28 de Junio del año 1808: resistió segunda vez á las correrías del Mariscal Suchet en Marzo de 1810; pero ya vió á los enemigos cerca de sus muros, y tembló y se estremeció su seguridad y su libertad; y al tercer ataque del mismo Suchet se rindió en fin en 9 de Enero de 1812. Se rindió sitiada y perfectamente cercada: se rindió amenazada de un próximo asalto, despues de haber visto los horribles estragos que hicieron

9°

en sus hermosos edificios dos mil y setecientas bombas de catorce pulgadas que se le dispararon en solos tres dias. Se rindió ; y al caer como sólido edificio se esparcieron las piedras de su fábrica , y quedaron expuestos al último exterminio el Cabildo , el Clero secular y regular , y todo el restante Pueblo , sin excepcion de edades , clases ni sexos. ¡ Qué suceso tan horrible ! No lo parece bastante porque yo no alcanzo el modo de decirlo como merece ser referido , ni á pintarlo con los tristes coloridos que lo vi. Todos nos vimos anegados en un océano de amargura , y á nuestro grande dolor se añadía el temor de los males que nos amenazaban , y la incertidumbre de nuestra suerte , y aun de nuestra vida.

Nuestro dulcísimo Prelado se hallaba á la sazón en Gandía , pueblo marítimo , esperando el fin del sitio , que creía ya muy próximo y fatal , porque hacia un dia entero que no oía el estampido del cañon como antes sucedia. Cuando estaba S. E. en esta incertidumbre tan amarga para su sensible corazon , llega un extraordinario del Ma-

riscal vencedor , pidiéndole que se restituyese á su Iglesia sin detencion , porque era necesaria su presencia en esta Ciudad. ¡Qué sorpresa para un corazon de menos espíritu y valor que el del Señor Company! No contestó inmediatamente, sino que bañados sus ojos en las mas tiernas lágrimas, se cerró á meditar y á aconsejarse con Dios solo sobre la resolucion que debia tomar desde luego para cumplir la divina voluntad en asunto de tanta consecuencia. Las reflexiones se atropellaban unas á otras por llegar á su perspicaz entendimiento : y habiendo analizado con su madura y exquisita prudencia , y pesado en las finísimas balanzas de su juicio quanto le ocurrió , le resultó indudable , que el presentarse era arriesgado para su venerable persona ; pero que si los vencedores no eran de una nueva y desconocida casta de hombres , podria lograr, cuando no bienes , evitar á lo menos muchos males á sus amados súbditos y juntamente paisanos. Esta gran verdad, que descubrió muy clara , transfiguró aquel ánimo abatido por tanta amargura ; y su amor

hácia su rebaño le dominó de modo , que le llenó á un tiempo mismo de ternura y de fortaleza , regó segunda vez sus venerables megillas de las mas dulces y copiosas lágrimas , y le armó con tal y tan segura confianza en el Señor , que luego dispuso ponerse en camino , y se vino á esta su amada Ciudad á ayudar á sus ovejas á soportar el pesado y durísimo yugo de la esclavitud , abandonando su libertad , y los medios y proporciones de continuarla que tenia prevenidos de antemano , por cargarse con las cadenas que arrastraban todas ellas. Dejadme ahora, oyentes, que enmudezca y termine aquí mi oracion ; porque no me es posible exponer este hecho cual exige tal grandeza de ánimo , ni desentrañar esta ternura y fineza de amor á su idolatrada grey en este suavísimo Pastor. Sepultado ya por su voluntad en el mas horrible cautiverio á la edad de ochenta años , con madura prevision descubre los trabajos que le esperan , para hacer mas intolerable el peso de sus cadenas. Sabe que tiene mucho que temer de la fiereza de los vencedores orgullosos , y

mas de sus resentimientos por haber penetrado y burlado sus ardidés para dominarnos ; y principalmente porque la defensa, uniforme en toda la Nacion , de la Religion, del Rey y de la Patria , solo el incomparable talento político de D. Fr. Joaquin Company la proyectó , la procuró , la acaloró , y la logró con indecible afán , con grandísima dificultad.

Toda España peleaba con valor , y sacrificaba con gusto su sangre y su riqueza por la Patria y por el Rey ; pero no habia uniformidad , y mucho menos unidad en los medios y en las providencias , sin la cual , dividido cada Reyno de por sí con su autoridad independiente , conocia y estimaba su particular bien , y lo procuraba con esfuerzo y fidelidad ; pero ninguno se sujetaba á obedecer á los demás : y teniéndose cada uno por depositario de la autoridad soberana , sus sacrificios parciales, aun los mas abundantes y generosos , en lugar de detener, facilitaban las victorias de los enemigos , que en detalle iban dominando toda nuestra Península ; y sucedia,

que sujeta una Provincia , las demás , dedicadas á su propia defensa , descuidaban de la libertad de la hermana ; y ella subyugada , y aherrojada , y empobrecida , sufría á duras penas la esclavitud , sin medios ni aun esperanza de libertad. El remedio único era depositar la autoridad en un Cuerpo solo á quien obedeciesen todos , que exigiese los sacrificios de todos , y fuese como el Soberano de cada uno , para auxiliarle , defenderle , y libertarle con sus fuerzas unidas á las de todos los demás.

Este pensamiento fue el cimiento sólido de todas nuestras glorias ; este fue el proyecto mas útil , el cañon mas bien manejado , el ejército mas bien provisto para destruir todas las fuerzas enemigas , para detener el rápido progreso de lo que llamaban conquistas , y eran execrables rapiñas , y como el remedio mas principal y mas eficaz , que aplicado dió la vida , y vida muy gloriosa , á la valiente y esforzada , pero ya moribunda España. ¿ Y quién había de plantear , cimentar , edificar y concluir en poco tiempo , porque crecía por momentos la

necesidad, esta grande obra, por donde habia de empezar la ruina de los enemigos, y la gloria de la Nacion española; gloria tan sólida, que no conoce otra semejante, ni mas digna de la memoria de todos los siglos; laureles tan perpetuos, que no se marchitarán mientras dure el mundo? Todas las Juntas que provisionalmente formó la necesidad eran inevitablemente monstruosas, esto es, compuestas de demasiado número de individuos, los mas acreditados por su fidelidad y amor al Rey y á la Nacion; pero la desigualdad de luces las hacia muchas veces contenciosas y detenidas en resoluciones que debian ser prontas, y aun momentáneas, y abundando cada uno en el parecer que le inspiraba su fidelidad, jamás cedia, porque se tenia por tan autorizado como cada cual de sus compañeros; y así esta soberanía, entonces indispensable para la tranquilidad de los pueblos y el acopio de recursos, era una prenda demasiado estimable para desprenderse de ella las Provincias sin sentimiento, con gusto, con alegría, y con aclamacion de toda la

Nacion , y extraordinario dolor de los que se llamaban ya nuestros conquistadores.

Nuestra Nacion por especial favor de Dios es generosa y desinteresada. Pero ¿quién hará conocer todo lo que voy insinuando á las Provincias todas? ¿Quién dará el ejemplo de desprendimiento mas glorioso que vió España en su revolucion? ¿Quién hará el primero el sacrificio mas agradable que pudo ofrecerse á Dios , á la Patria y al Rey para concentrar la autoridad soberana en un punto , y redimir á los Españoles con sola esta providencia , origen fecundísimo , fuente perene de las victorias , de donde nació nuestra entera libertad? Don Fr. Joaquin Company , miembro muy principal de la Junta de esta Ciudad , se presenta un dia , ¡ ó dia digno de ser notado con caracteres de oro finísimo en los fastos de la Nacion! se presenta en la Junta lleno de la dulzura , amabilidad y franqueza que le era natural ; registra con cuidado si faltaba alguno de los individuos ; y pidiendo que se le oyese antes que se tratase otro asunto , habla con calor y con interés , se

insinúa dulcemente en los corazones de todos ; persuade y convence la absoluta necesidad de reunir tan diferentes autoridades supremas en una sola soberana : hace entender la gloria que seria para Valencia dar la primera este egeemplo de generosidad y fidelidad á un tiempo mismo ; y conociendo inflamados los ánimos de todos los compañeros en su mismo deseo , exclama : *¿ En qué nos detenemos ? ¿ En el modo de hacer este sacrificio , y de merecer este timbre heroyco ? Aquí están extendidos por mí en este papel mis sentimientos : si son los de la Junta como creo , á salir pronto de un golpe de tantos apuros y peligros.* Lee el papel : no solo es aprobado , sino aclamado : se manda imprimir : se envia por extraordinario á todas las Juntas ; y Dios lo bendijo de modo , que todas entraron en tan gloriosos y necesarios sentimientos , y muy pronto se formó la Junta Central para egercer sola la autoridad soberana , que fue el principal instrumento de nuestra entera libertad. Los enemigos vieron los efectos maravillosos de tan prudente y sabia

medida , y averiguaron quién habia sido el primer móvil de toda esta tan ventajosa operacion. Los perspicaces de entre ellos, que habia muchos , entendian que con solo este golpe se habian frustrado todos sus proyectos ; y así abrigaban en su corazon un desafecto general , mas á los vastos y profundos conocimientos políticos , y á la prudencia incomparable de D. Joaquin Company , que á su benemérita persona. Tomada Valencia , la situacion de los vencedores era peligrosa , y de dia en dia veían mas ásperos y difíciles los caminos de dominar la Nacion , que antes estaban llanos y expeditos ; porque aunque venciesen en una Provincia , quedaba siempre libre el espíritu de la España en la autoridad soberana , que era el auxilio , la defensa y la proteccion de todas.

Todo esto les empeñó en ver si podrian aprovecharse de las luces de nuestro Prelado , halagándole con la mayor suavidad , aunque aparente y fingida , y haciéndole algunos obsequios por sacar de él algun partido. Por esto llamaron los vencedores

á D. Joaquin Company , y la prevision de todo esto le determinó á trocar la libertad por la esclavitud , aunque tuviese muchos males que temer para su persona , que ya veía inminentes ; pero al mismo tiempo no desconfiaba de lograr muchos bienes para sus ovejas , cuyo amor le tenia dominado el corazon. Vino ; y su magestuosa presencia y el crédito de su persona bastó para calmar las tempestades que amenazaban la última ruina á la Religion , al Clero y á todo el Pueblo. Vino ; y aprovechando los primeros momentos en que se tributó algun respeto á su autoridad , hizo suspender , y por fin revocar el decreto de seis dias de saqueo de esta Ciudad que habia concedido el Mariscal , en premio de la victoria , á su egército cruel , y exasperado con nuestra obstinada y valerosa defensa. Vino ; y logró impedir que se egecutase el decreto exterminador de transportar á Francia todos los Eclesiásticos seculares , como habian sido enviados ya todos los Regulares , dejando en cada Parroquia uno ó dos Tenientes con el Cura , mas para afectar catolicismo

que para el auxilio espiritual de los fieles. Vino ; y con la prudencia consumada que poseía , poco á poco restableció á los Curas , ó expelidos ó privados de sus curatos, en todo su arzobispado , á pesar de los mismos que habian , ó bajamente solicitado , ó consentido sin rubor una violencia tan contraria á todo derecho. Vino ; y logró lo que no pudo lograr ninguna ciudad de las que dominaron tropas tan inmorales y violentas, y sobre esto irreligiosas : logró que no se hiciese alteracion alguna en el culto , en los oficios divinos , en las festividades de los Santos , en la administracion de los santos Sacramentos, y que todo continuase con la misma pompa y solemnidad. En suma, Valencia apareció tan piadosa y religiosa en el exterior bajo la dominacion enemiga , como si estuviera en sus dias mas tranquilos y serenos. Todos estos grandes bienes logró D. Fr. Joaquin Company con su voluntaria y nunca bastantemente alabada esclavitud para el amado rebaño que tenia á su cargo , y cuyo bien deseaba y procuraba con ternura de verdadero Padre. Pe-

ro al mismo tiempo ; qué torrente de amarguras inundó sin cesar su sensibilísimo corazón , como habia previsto desde Gandía ! En todo lo que se consiguió para la Religion , para su Iglesia y para sus ovejas , habia confirmado su celo y vigilancia pastoral , aun cercada de los mayores riesgos , para que su amada grey continuase la paz con Dios , como habia procurado siempre su espíritu pacificador. Faltaba sin duda una confirmacion de su admirable fortaleza en circunstancias en que ni se le disimularia cosa alguna , ni su prudencia bastaria á prever los desayres que se le harian por cuantos medios sugiriese el desafecto con que siempre habia sido mirado interiormente del gobierno , y que ahora era ya mucho mayor porque estaba desconfiado de vencer : ¿ qué digo vencer ? ni aun hacer titubear su constante fidelidad.

¿ Y vino esta ocasion de confirmar en la esclavitud la constancia y fortaleza de su grande alma ? Vino , la aprovechó , atacó con valor , y venció gloriosamente. Todos vimos , que luego que reposaron de sus pri-

meras fatigas los vencedores, para descansar, deslumbrar al pueblo, y disuadirle, y apartar su atención de las continuas violencias que estaba sufriendo en contribuciones y castigos, inventó su maligna política toda clase de diversiones, y proporcionó los mas criminales desahogos, como necesarios para hacer menos reparable el libertinage, y los autorizó con providencias diabólicas, indignas de ser ni aun insinuadas en este sagrado lugar. D. Fr. Joaquin Company se quejaba con su acostumbrada dulzura al Mariscal Suchet: éste nunca le desayraba en sus respuestas; pero aunque los males continuaban sin reforma, se observaba alguna mayor cautela, que manifestaba, que las dulces quejas del Prelado no eran vanas é infructuosas del todo. En este estado inspira el libertinage el proyecto de establecer en esta Ciudad una lógia de fracmasones. Pensarse, proyectarse, aprobarse, poner manos á la obra, y rápidamente concluirse, todo fue tan apresurado y en tan poco tiempo, que en menos de ocho dias se aprestó la casa, se pusieron

corrientes las oficinas , se mobló y adornó la sala de juntas primorosamente , y se suscribieron para miembros fundadores de la lógia varios sugetos que aspiraban á la gloria de ser los primeros. ¡ Qué horror ! ¡ Qué espectáculo tan escandaloso en la piadosa y religiosa Valencia , y mucho mas á la vista de su Prelado , aunque atado con las cadenas de la esclavitud ! Un suceso tan inesperado , oyentes , afligió y consternó el dulce corazon del Señor D. Fr. Joaquin Company ; pero no acobardó ni aun intimidó este esfuerzo de la impiedad é irreligion su gran fortaleza. Meditó el riesgo en que se hallaba su rebaño , el peligro de contrarrestar abiertamente á un gobierno tan tenaz y violento , y al mismo tiempo su estrecha obligacion de resistir tal establecimiento aunque le costase la vida. Estas consideraciones le dieron tal espíritu , animaron su fortaleza , infundieron tal calor en sus miembros ajados por la mucha edad , que informado y asegurado de que podria ejecutar su resolucion en la visita ordinaria que hacia al Mariscal cada ocho dias , fuese

ó no fuese recibido, determinó prudentísimamente no hacerle visita extraordinaria, y esperar, ya que no habia riesgo en hacerlo, y mientras encomendar y hacer encomendar á Dios el éxito de un negocio, cuya trascendencia habia de ser inevitable y muy perjudicial, y cuyos venenosos frutos habian de inficionar á su amado rebaño por mucho tiempo.

Así lo hizo. Se presenta al Mariscal Suchet, lleno el corazon de una fortaleza que no tiene su origen en la tierra, ni la conocen los que el mundo llama fuertes, porque tiene muy noble y muy sublime su ascendencia, y no es hija de la carne y sangre, sino de la misericordia de Dios. Se presenta sereno, lleno de valor y confianza en la divina Bondad, y le infunde tal respeto hácia su venerable persona, que nuestro Prelado decia que le oía entre tímido y receloso: le habla con suavidad, con decoro, pero con entereza: le hace ver los peligros que amenazaban aun al mismo Suchet y á su egército permitiendo estas reuniones, que por lo mismo que son secre-

tas en sus juntas y resoluciones , eran mucho mas temibles que los alborotos y tumultos : en suma , expuso cuanto tuvo por conveniente y le inspiró Dios en aquel apuro ; y concluye con estas palabras , dignas de ser esculpidas en mármoles tan duraderos como el mundo. *Pues sois católico , le dice , debéis impedir , ya que podeis , este atentado contra Dios , contra el Emperador , contra nuestra Religion , y contra vuestra misma persona.* Dijo ; y sus palabras produgeron el efecto que debia esperarse , bendiciendo Dios el buen éxito de un negocio en que tanto interesaba el bien de la Religion , el particular de toda esta Ciudad , y aun el de toda España. Se acaloró el Mariscal , tomó conocimiento , y le tomó con tal eficacia , que se sofocó el proyecto en su misma cuna , y á pocos dias desaparecieron todas las prevenciones , y se disipó enteramente esta negra y espesa nube que amenazaba tantos estragos.

En vista de esto , oyentes , ¿ quién hubiera podido entrar á registrar el corazon de nuestro celoso Prelado , cuando lleno de

amargura , pero animoso y valeroso , estaba meditando el modo y aun las palabras con que habia de dar esta batalla tan gloriosa para la Religion , y tan ruinoso á la impiedad , pero tan arriesgada por todas sus circunstancias ? ¿ Cuántos peligros se ofrecerian á aquel vasto entendimiento en combatir cara á cara á un Gefe orgulloso , y resistirle un proyecto , que era como el ídolo de todo el egército vencedor , en el cual habia innumerables que estaban locamente apasionados por esta diabólica invencion , quanto mas oculta tanto mas sospechosa ? Le ocurriria como muy verosímil el menosprecio de sus quejas , la humillacion de su sagrada persona , el menoscabo de su autoridad , y mas que todo , que imputándosele á delito su contradiccion y oposicion , se procediese contra él , y aun llegase el resentimiento á aumentar la afliccion , y añadir cadenas sobre cadenas á su respetable Clero y á su amado Pueblo , en obsequio del cual arrostraba tan árdua empresa. Por lo menos era muy regular quedar desayrado y confundido , como le su-

cedió en la súplica que hizo con la mayor eficacia por la libertad de los Religiosos, y hasta dos veces por la de los Estudiantes, instado por el Claustro de la Universidad, desierta y desolada por la pérdida de un batallon de Artilleros los mas diestros, que de las letras pasaron á las armas en defensa del Soberano. Todo esto era muy verosímil que sucediese; y no se necesitaba la vista lince de nuestro Prelado para descubrirlo, ni su gran prudencia y prevision para sospecharlo. ¿Y tantos, no solo posibles, sino muy probables riesgos no le detuvieron? ¿no le intimidaron? ¿no le acobardaron? ¿no le estimularon y aun rindieron á ceder de tan glorioso empeño? No, oyentes muy amados, no. Á mi entender el vivísimo conocimiento de todo esto, y de mucho mas que descubriria su profunda meditacion, en lugar de templar su calor, le avivaron, le encendieron, le inflamaron: en lugar de oprimir su fortaleza, la dieron un nuevo grado de admirable magnanimidad: en lugar de causarle el temor que es consiguiente á la aprension

del mal, lo miró primero con indiferencia, despues con un alto desprecio; y con esta importantísima prevencion, presagio de la victoria, presentó la batalla á la impiedad, la atacó con intrepidéz en sus mismas trincheras, y triunfó completa y gloriosísimamente. O fortaleza! ó valor!

Así confirmó su gran fortaleza nuestro Prelado, para ofrecer, aun con riesgo de su misma vida, á todos los venideros un egeemplo tan digno de un Pastor que ardia en amor á su rebaño. Así mantuvo á costa de tantos y tan dolorosos sacrificios la paz de su pueblo con Dios, procurando conservarle y defenderle la verdadera Religion. Quien así buscó la paz, y la siguió hasta abrazarse con ella con respeto á los demás hombres; quien la aumentó á un grado tan sublime, midiéndola por los frutos que produjo, para mantenerla y conservarla consigo mismo por la victoria de sus pasiones y por sus egercicios virtuosos, tal que comunicaba á los demás la paz de que rebosaba su anchuroso corazon; ¿ cómo procuraria su paz con Dios, que es la úl-

tima y mas preciosa rama del corpulento y fecundo árbol de la paz que habia plantado en su corazon el Espíritu Santo?

El haber sido coronado este egercicio tan continuo de paz, que formó las delicias de nuestro Prelado en toda su larga vida, con la diadema de la paciencia, hace esperar que todo esto que habemos insinuado, y mucho mas que omito por evitar la fastidiosa proligidad, eran obras comenzadas con el espíritu de Dios, continuadas por servir á este Señor, y que faltándolas el adorno, complemento y perfeccion de la paciencia, habia de lograrlo, y bien doloroso, para purificarse, disponerse y prepararse á recibir la eterna é inalterable paz á que habia aspirado toda su vida, y que firmemente esperaba conseguir por la misericordia de Dios.

El Apóstol Santiago en su Epístola Canónica dice, que el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz: *Fructus autem justitiæ seminatur in pace facientibus pacem*; y así entiendo yo que los frutos de la paz que con tanta abun-

dancia habemos observado en nuestro dulcísimo Prelado, fueron frutos de justicia sembrados, crecidos y sazonados por la misma justicia en la fértil tierra de la paz: *Fructus autem justitiæ seminatur in pace facientibus pacem.* Segun esto, oyentes, su vehemente deseo de favorecer, proteger é interceder por sus prógimos, indicios vehementísimos de su amor hácia ellos; su empeño mas que cautela en jamás hablar mal de nadie, ni permitir se hablase delante de él, práctica que observó constantemente toda su vida; su continuo desvelo, no solo en no vengar sus injurias teniendo en su mano la autoridad, que esto era muy poco para su magnánimo corazon, sino en poner especial cuidado en distinguir en su amor y en sus beneficios á los que quisieron declararse sus enemigos; frutos fueron de justicia sembrados en la paz: *Fructus autem justitiæ seminatur in pace.* Su perene atencion á comunicar su paz á los que le trataban, siendo por ello aclamado no solo extraordinariamente pacífico, sino incesantemente pacificador, valiéndolo-

se para esta tan dulce ocupacion de su celo prudentísimo , de su vigilancia , de su humildad , de su pobreza , del dominio de sus pasiones , y de su admirable fortaleza, fueron á mi parecer frutos de justicia sembrados en la paz : *Fructus autem justitiæ seminatur in pace.* Pero frutos que no todos estaban igualmente sazonados para presentarse sin distincion y sin temor á ser reconocidos y escogidos en el gran dia de la eternidad , al juicio de aquel Señor que encuentra imperfecciones aun en los mismos ángeles , como decia Job : *In angelis suis reperit pravitatem.*

Ved aquí lo que encargó el Sacerdote eterno y Príncipe de los Pastores á la paciencia , á la tribulacion y á la angustia: madurar y sazonar igualmente los frutos de la justicia de D. Fr. Joaquin Company sembrados en la paz de su corazon. Para esto lo puso en el crisol de la tribulacion un año entero , y le entregó á toda clase de amarguras , para que estas como fuego voráz purificasen el oro ya muy fino de gran paz , y le diesen unos quilates que yo no

sé decir ni aun entender. Varias veces me ha ocurrido que Dios permitió á Satanás con nuestro amable Prelado una cosa semejante á lo que hizo con Job ; esto es , que le privase de cuanto poseía , con tal que no llegase á emponzoñar su espíritu y quitarle su amada y dulcísima paz , que era como la alma de todas sus obras : *Verumtamen animam illius serva*. En efecto , se disiparon y desaparecieron sus rentas ; los nuevos Filisteos se apoderaron de todos los productos del Arzobispado con pretextos especiosos , pero cuyo resultado fue quedar pobrísimo : y despojaron á la jurisdiccion eclesiástica de sus mas legítimos é incontestables derechos : y persiguieron , encarcelaron y trasportaron á muchos de sus amigos : y como si esto aun no bastase , con varios coloridos sumieron á varios Eclesiásticos y Curas de mucho respeto en las mismas cárceles de los salteadores y asesinos. ¡ Qué amarguras , qué tribulaciones para nuestro dulcísimo Prelado ! ¡ Qué mas ? ¡ Aun hay mas tormentos que preparar para afligir aquel gran corazon ? Aun hay

mas. Por fin se le mandó que no colocase en los Curatos sino á los desgraciados que les fuesen afectos : y para lograrlo sin contingencia se le previno que pasase la lista de los que pensaba colocar , y que lo mismo hiciese con cuantas piezas eclesiásticas correspondiesen á su patronato : y para empezar á egercer desde luego esta tiránica y quizá inaudita usurpacion , se le devolvieron borrados de la lista de los provistos los que les parecieron poco útiles para sus miras , y poco aptos para desarraigar de los pueblos su constante fidelidad al Rey y á la Patria.

Todas estas amarguras y muchas otras que omito tuvo que sufrir nuestro dulcísimo Prelado , y sufrió con un valor inimitable , y con inalterable conformidad en la voluntad de Dios. No una vez sola repetia las mismas palabras de Job : *Tædet animam meam vitæ meæ*. Ya me es poco apetecible y aun muy molesta la vida : se ha hecho lo que Dios ha permitido en castigo de mis pecados ; sea bendito su santo nombre. *Sicut Domino placuit ita factum*

*est ; sit nomen Domini benedictum.* Con estas divinas palabras se llenaba su espíritu de una paz , que solo Dios puede dar, la cual al mismo tiempo manifestaba la serenidad de su conciencia , y la tranquilidad y resignacion de su gran corazón. Nosotros , oyentes , no podemos entender bien estas grandes misericordias de Dios sobre nuestro Pastor y Padre suavísimo ; á mí me hace temblar el reflexionarlo. ¿ Tanto fuego , y tan voráz , y tan continuo , y por todo un año , era menester para limpiar y purificar la escoria de una vida tan amante de la paz con los hombres , consigo mismo y con Dios , como hemos observado y aun admirado hasta aquí ? ¿ Tantos baños de amargura y afliccion necesitaban los frutos suavísimos de aquel espíritu pacífico y pacificador , para estar igualmente suaves, maduros y dulces en el día de la muerte, y para disponer á nuestro Prelado á recibir la eterna paz por los siglos de los siglos ? ¿ Tantos golpes y tan sensibles eran precisos para sacudir el polvo de la terrena conversacion , de unas obras que nos parecen

envidiables? ¡Ay de mí, y ay de nosotros que esperamos aun la última tribulación!

Los golpes son mucho mas sensibles segun la mano de donde vienen, y el sujeto que los recibe; y viniendo los de nuestro Prelado de la mano del demonio, que los descarga siempre sin misericordia y con diabólica crueldad, por permision de Dios, y sufriéndolos un hombre tan condecorado, tan universalmente aclamado, tan lleno de honras y distinciones, abundante de todo, y tan amante del rebaño que Dios le habia encomendado, y de un corazon tan tierno y amoroso como el Padre mas enamorado de sus hijos; ¿quién imaginará la impresion que debia hacer en su grande alma este tránsito tan doloroso de un extremo á otro extremo? ¿Quién dirá lo que pasaria en su espíritu cuando experimentaba que habia pasado de libre á esclavo; de cercado de amigos, y de sumo respeto y amor á su persona, á rodeado de enemigos, de cuyo desafecto tenia las pruebas mas convincentes; de abundantísimo para sí y para los demás, á pobrísimo para todos y aun

para sí mismo? ¿Qué sentiria su corazon al intimársele el trastorno de su jurisdiccion, al ver sus Curas provecos, sus amados Curas, las niñas de sus ojos, mezclados y confundidos en las cárceles públicas con los facinerosos y homicidas, y al ver privados de los curatos á los que no eran indignos, sino por fieles, constantes é invencibles en la tenaz defensa de la Religion, de la Patria y del Rey? ¿Qué amarguras causaria el amor á su rebaño al verle ultrajado, encadenado, empobrecido, sin poderle consolar ni socorrer? Añadid á todo esto, que cuando la tribulacion viene de la divina mano, como el Señor conoce lo íntimo del corazon, la envia bien cargada de acíbar en la sustancia, en el modo y en el tiempo, para que haga perfectamente el efecto de la purificacion, y cause el dolor mas amargo en el modo que place á su divina Misericordia; y lo ordinario es, para refinarla mas, retirar y esconder todos los consuelos, y estar con el atribulado, pero oculto, y sin mas socorro que estimular á una gran fe y confianza en la di-

vina Bondad. Ved aquí el estado de nuestro dulcísimo Prelado en lo sumo de su amarga y formidable tribulacion.

Ahora se entiende algo de lo mucho que costó á D. Fr. Joaquin Company el buscar la paz con Dios hasta estrecharse con ella. Ahora se conoce , aunque poco, cuán trabajoso le fue cumplir todos sus ministerios buscando y siguiendo la paz. Ahora se ve que su vida tan agoviada de sentimientos tan amargos y dolorosos , se conservó como el oro en el crisol en esta última tribulacion , siempre anegada en pesares , siempre hirviendo entre desazones y disgustos , pero siempre oro de finísima paz, oro de gran conformidad , oro de la mas admirable resignacion, sino es que diga oro finísimo de alegría y júbilo interior , oro de serenidad y tranquilidad de conciencia, oro de la mas firme esperanza en la divina Misericordia. Tiemblo de haber de exponer la prueba de esta gran verdad ; pero me consuela el modo como Dios le visitó á nuestro Prelado en los últimos períodos de su vida. Al último golpe del martillo de la

tribulacion , en el dia veinte y ocho de Enero del año 1813 , sintiendo quebrantado su espíritu , previó que ya su fin estaba muy cercano ; y así lo dijo. Se desprendió de todo otro negocio que el de prevenirse para la última partida ; pero ¡ con qué serenidad ! Los médicos al principio no veían tan inminente el riesgo ; pero nuestro Prelado lo conocia , y creía que no se engañaba. En esta íntima persuasion pidió él mismo los santos Sacramentos ; no se negó hasta que le administraron á ruegos suyos la Extremauncion ; se hizo recomendar el alma junto á la cama , y respondió conforme al Ritual tan sobre sí , que no equivocó ni una respuesta. Con estas envidiables disposiciones , y con la misma serenidad y tranquilidad llegó al dia trece de Febrero del mismo año , y entre ocho y nueve de la noche espiró blandamente en el Señor , abrazado con la santa cruz. Ahora me confirmo yo en mi pensamiento , de que al demonio con D. Fr. Joaquin Company se le haria una reserva semejante á la de Job respeto á la tranquilidad de su alma:

*Verumtamen animam illius serva.* Porque tal paz , tal dulzura , tal serenidad , tal resignacion en trance tan amargo , despues de un año entero de gravísima tribulacion , no podia esperarse en un corazon tan agoviado de trabajos , tanto exteriores como interiores , si Dios por su misericordia no se hubiera dignado favorecerle y serenarle en aquella hora , y mirarle con tan singular benignidad para que no le faltase paz , y suavísima paz , en la muerte á quien tanto la habia amado , y con tanto ahinco buscado y seguido toda su vida. Bendito sea este Señor por los siglos de los siglos.

Ved aquí , oyentes muy amados , los gravísimos motivos que tenemos todos para esperar que el alma de nuestro difunto Prelado goza ya para siempre de aquella paz que tanto deseó , que tanto procuró mientras vivia , para evitar el mal y hacer el bien. Él lo esperó firmemente , confiado solo en la divina Misericordia , y nosotros tambien lo creemos piadosamente por el mismo motivo. Sin embargo , ó dulcísimo Pastor eterno , Príncipe de los Pastores , y

Juez de los vivos y de los muertos : si algo quedó aun que purificar , y no lo consumió el fuego de la tribulacion en una alma tan inflamada en el amor de la paz , os ofrecemos esa Hostia pura , santa é inmaculada , para que por vuestros merecimientos y la intercesion de la Santísima Vírgen nuestra Madre y Patrona , sea aceptada ante vuestro divino acatamiento por el alma del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Fray Joaquin Company , y así perfectamente purificada , y digna de veros y alabaros para siempre , entre á gozar la paz eterna con los ángeles y bienaventurados por los siglos de los siglos. Así sea.

## NOTA.

*Sobre la lápida sepulcral del Excelentísimo Señor D. Fr. Joaquin Company , que se halla en la Santa Iglesia Metropolitana y capilla de la Purísima Concepcion, la gratitud ha colocado la inscripcion siguiente.*

SUB. LAPIDE. IN. SPE. RESURRECTIONIS. QUIESCIT  
 EXCELLENT. ILLUSTR. ET. REVEREND  
 D. D. FR. JOACHIMUS. COMPANY. ET. SOLER. VALENTINUS  
 EQUESTRIS. ORDINIS. CAROLI. III. MAGNO. STEMMATE. ORNATUS  
 IN. VALENTINO. SODALITIO. INTER. S. FRANCISCI. FILIOS. COOPTATUS  
 HUMILITATE. CLARUIT  
 ATQUE. LITTERIS. DEDITUS. ET. DISCENS. EAS. ET. DOCENS  
 SINGULARIS. INGENII. ET. DOCTRINÆ. FAMAM. EST. ADEPTUS  
 PAUPERTATE. MODESTIA. BENIGNITATE. ZELO  
 ORDINIS. GUBERNACULUM. SUAVISSIME. TENUIT  
 ATQUE. BONORUM. PLAUSU  
 GRADATIM. AD. MINISTERIUM. USQUE. GENERALE. PERVENIT  
 CÆSARAUGUSTANAS. PRIMUM. DEIN. VALENTINAS. INFULAS  
 SUMMA. VIGILANTIA. COMITATE. BENEFICENTIA. ET. LARGITATE. ORNAVIT  
 IN. SUBLEVANDIS. MISERIS. INGENIOSUS  
 PRUDENTIA. IN. REBUS. ET. TEMPORIBUS. DIFFICILIMIS. INSIGNIS  
 INGENII. SAGACITATE. MIRABILIS  
 LENIS. SEMPER. VINDICTÆ. NESCIUS  
 BONUS. PASTOR  
 VALENTIA. DIRA. OBSIDIONE. A. GALLIS. CAPTA  
 AMORE. GREGIS  
 LIBERA. SERVITUTE. GANDIA. REDUX. PRO. GREGE. ANIMAM. POSUIT  
 MANSUETUDINE. HOSTES. VICIT  
 ET. AB. IMMINENTI. EXITIO  
 CLERUM. CIVES. POPULUM. INCOLUMES. SERVAVIT  
 ROMANI. PONTIFICIS. CULTOR. EXIMIUS  
 AMBOBUS. PIIS. VI. ET. VII. IN. DELICHS. HABITUS  
 REGIBUS. SPECTABILIS  
 POPULIS. BENEFICENTISSIMUS  
 POSTERIS. OMNIUM. PASTORALIUM. VIRTUTUM  
 ADMIRANDA. RELIQUIT. EXEMPLA  
 GREGI. VERO. UNIVERSO. INGENS. SUI. DESIDERIUM. ET. AMOREM  
 NATUS. PENAGUILÆ. III. JANUARI. MDCCXXXII  
 OBIT. VALENTIÆ. XIII. FEBRUARI. MDCCCXIII.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.